LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Maximiano, Emperador.	*Alberto.*	*Julia.*
Adrian.	*Angel 1.*	*Irene.*
Valerio, que es el Demonio.	*Angel 2.*	*Moscon.*
Dantea.	*Peregrino, que es otro Demonio.*	*Soldados Christianos.*
Natalia.	*Un Vejete.*	*Un Alcayde.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Maximiano con acompañamiento, Adrian de soldado, y Moscon su criado, al son de caxas, y clarin.

Maxim Invencible Adrian, vasa segunda,
en que mi imperio con razon se funda,
pues con tus hechos, que el laurel merecen,
las Aguilas de Roma se engrandecen;
llega á abrazarme en firmes eslabones,
nuestra amistad vincule duraciones,
que si ahora en persona
no traslado á tu frente mi corona,
es mañosa atencion de mi cuidado,
por no volverte aqui lo que me has dado.

Adrian. Invicto Maximiano,
Emperador del Orbe soberano,
á cuya Monarquia,
quanto circunda el mar, y alumbra el dia,
de los dos Polos, de las dos espumas,
del paxaro del Sol rinden las plumas,
epilogada escucha la memoria
del sucesso felíz de tu victoria.

Max. Di, que ya escucho atento,
si es que cabe en mi mal divertimiento;
qué Natalia tan presto en mi pudiera *ap.*
introducir una passion tan fiera!

Adrian. Por reducir los Christianos
al culto de nuestros Dioses,
ó por vengar con mis iras
sus duras obstinaciones,
al son del clarin, y el parche,
militar estruendo acorde,
que el valor despierta á soplos,
y el viento confunde á golpes;
de Nicomedia á la vista
llegué, marchando con orden,
solo con tres mil Infantes,
pero con seis mil Leones;
porque el rencor que qualquiera
llevaba en los corazones
contra el Christiano obstinado
duplicaba los rigores.
Entré delante animoso,
gobernando tus pendones
sobre un peñasco con alma,
negro aborto de la noche,
relampago de azavache,
tan prompto al curso, y tan docil
á los preceptos del freno,
que irracional reconoce,
primero que los avisos,

del dueño las intenciones.
De tan leal servidumbre,
que gusta que le congojen,
y tan hecho à correr vive,
que porque siempre lo logre,
aun parado en sus alientos,
tormentas de espumas corre.
Sobre un robusto elefante
fabriquê un Castillo, à donde,
para alentar à los tuyos,
fixê tu retrato immobil;
porque de un Rey la presencia,
aun en fingidos colores,
por virtud secreta infunde
un nuevo lienzo en los nobles.
Y al tiempo, pues, que la Aurora
matizaba el Orizonte,
para el militar combate
previne mis batallones.
Arde en guerrera harmonia
el campo, y al son conformes
del movimiento, resuenan
los pifanos, y tambores.
Salieron, pues, los Christianos
á los avisos del bronce,
y quando pensê que fuessen
iguales opositores,
descubrì un tumulto
de unos Descalzos Varones,
â quien la escarcha encogia
de la planta el curso torpe.
Robabale â los semblantes
la palidez los colores,
cuyo esquadron macilento
me pareció alli, sin orden,
mas hijo del susto, ó miedo,
que alumnos de Marte entonces;
tremolaba por vandera
un roxo pendon, á donde
se veîa un tronco, de quien
pendia desnudo un hombre,
que por Dios suyo le daban
barbaras aclamaciones,
haciendo del vituperio
diadema que le corone.
A embestirles iba, quando
un Anciano, á quien dan nombre
de Vice Dios, ó de Summo
Pontifice, se me opone;
blanca, y peinada la barba
por todo el pecho descoge,
como por risco escabroso
fugitiva plata corre.
Y en altas voces me dixo:
Dexa, Adrian, los falsos Dioses,
Christo es el Dios verdadero,
que por ti en un leño pone
la vida, Abel innocente,
porque sus triunfos se logren.
Este es Pelicano amante,
que entre afrentas, y baldones,
para tu alimento solo
oy las entrañas se rompe.
Irritôme su ossadia,
y bien, como suele el golpe
del eslabon porfiado
del profundo centro indocil
del pedernal sacar llama
para incendio de furores;
y assi de aquel êco herido,
mi corazon estrechóse,
y broté en iras despechos
contra sus viles razones,
y remitiendo al impulso
ossadas resoluciones,
en tropel confuso el campo
se partiô en iras atroces,
cayendo sobre sus cuellos
luciente lluvia de estoques,
dando en vez de plata al valle
purpureas inundaciones.
No de otra suerte las mieses
â las afiladas hoces
la cerviz dorada inclinan
para colmo de las troxes,
como las suyas se ofrecen
del alfange â los rigores,
que á no ser despedazadas
en defensa de los Dioses;
por su esfuerzo merecian
del marmol las duraciones.
Solo Valerio mi amigo,
de los Christianos azote,
no pareciô en la batalla,
porque penetrando el monte
trás de la canalla aleve,
no volvió á ser visto, con que
se infiere, que algun fracaso,
que no supimos entonces,
le ha sucedido. *Dët.A'c.* Christianos,
salid al suplicio, á donde
seais manjar de las fieras.
Adr. Mas quê rumor me interrumpe?
Max. Oy, Adrian, mi hermana Irene,
por hacer fiesta á los Dioses,
sacrifica cien Christianos,
que hambrientas fieras destrozen,
porque para hartar la sed
de sangre Christiana, expone
â vista de todo el Pueblo

tal genero de rigores.
Y assi, el estruendo que escuchas,
serán las aclamaciones,
que le dá el vulgo al passar
al anfiteatro, á donde
tiene encerradas las fieras
para el festin que dispone
aquesta tarde. *Dét. Alc.* Huid todos,
porque los brutos feroces
se han soltado: gran desdicha!
Adr. Peligro las Damas corren,
voi á socorrerlas, que
nada a mi valor se opone. *vas.*
Max De la memoria no pierdo
á Natalia en las prisiones;
en sus ojos dexé el alma,
su hermoso desden perdone.
Mosc. Si gustas que te diga
lo demás del processo, y que prosiga,
lo haré. *Max.* Qué es esto?
Mosc. Haver partido
á la guerra, llegar, y haver vencido,
pues nadie en el assalto
obró lo que obré yo sin sobresalto.
Max. Qué pudiste hacer tu?
Mos. Mui buena es essa.
Max. Subi por una escalera cõ gran priessa,
y vi á un Sastre escondido cõ grã maña,
que al muro le pesaba una pestaña;
yo con iras honradas
en el cuerpo le dí mil estocadas.
Max. Mil estocadas?
Mosc. Si á él se lo preguntas,
quitará la mitad, porque eran puntas.
Max. Tu buen humor reparo.
Mosc. Escucha de mi brazo otro hecho raro.
Estaban en el fosso unos Soldados
de sed amotinados,
y yo, haciendome sordo,
en el muro diviso un Inglês gordo,
y viendo á tus Soldados en fatiga,
y que era un gran pellejo su barriga,
con una partesana
en la barriga le hice una botana,
y con el desatino,
como vieron la fuente, y que era vino,
aparando las bocas empinados,
desde el fosso bebieron los Soldados.
Max. Quedóse assi la fuente?
Mosc. Essa es la gala,
luego se la tapé con una bala.
Otro mayor portento
de una bala diré, escucha atento:
Desde un alto cubillo
me disparó un mosquete un Soldadillo;
la bala vi venir á tiempo, quando
otro mosquete estaba yo cargando;
baxo la punteria,
y la bala que el otro despedia
por la boca se mete
de mi cañon, disparo mi mosquete;
y con la misma bala que el vergante
me tiraba, le mato en un instante,
y á tres que havia alli de camarada.
Max. Con una bala á tres? *Mosc.* Era enramada.
Max. Divinos Dioses, qué es esto? *ap.*
De quando acà me combaten
amorosos pensamientos,
tan dueños de mi dictamen,
que parece ser ageno
mi alvedrio, segun hace
prision, era la memoria
de mi voluntad amante.
Ay, Natalia! qué veneno
en tus ojos celestiales
tienes, que me has dado muerte,
siendo de la vida un aspid?
Mi dolor es insufrible!
Yo soi Rei, y sufro tales
desprecios? Yo soi de Roma
quien ciñe el laurel triunfante?
No es posible, pues que muero
entre abysmos de pesares,
que desvanecen mi orgullo.
Qué importa, que cruel me llamen,
ni que obstenten mi poder
soberanas Magestades,
si en la ocasion (ay de mi!)
dèl no puedo aprovecharme?
Vna muger, que mi vista
solo que es hermosa sabe,
me tiene sin alvedrio
en lobrega, y triste carcel
de confusiones, y ahogos,
cuyos desvelos añaden
pena à pena los rigores?
Pero qué discursos hace
mi idéa? No soi del mundo
dueño absoluto, de Marte
assombro, horror de los hombres,
y prodigio de crueldades?
No soi yo el que sujetó,
desde el Tigris al Eufrates,
las corrientes crystalinas,
dandolas purpureo esmalte?
No soi yo de toda Europa
la fiera mas indomable,
el azero mas temido,
en quien solamente caben
horrores, crueldades, é iras?

Las esferas, y los mares
no se assustan de mi nombre
al vér mi ardiente coraje?
Pues por qué de una muger
dudas han de acobardarme!
En casa de Adrian vive,
que está del Tibre à la margen,
por donde vi su hermosura;
y aunque he hecho grande examen
por saber quien es, no supe
mas de que alli está con arte
secretamente encubierta:
y aunque pudiera templarme
este respeto, por ser
Adrian a quien debo parte
de mis triunfos, y a quien debe
mi imperio felicidades;
tan exquisita es mi pena,
por ver los desdenes grandes
de Natalia, que oy resuelvo
contra las Christianas hazes
embiar á Adrian a la guerra,
con que no puede estorvarme
la ocasion de mi deseo.
Lograrè à Natália antes
que el Sol, dorando epiciclos,
por entre hermosos zelajes
saiga á coronar los montes:
donde los ruegos no valen,
es poderosa la fuerza,
el atrevimiento facil,
la violencia permitida,
la injusticia disculpable;
pues todo amor lo atropella,
aquesta noche mis males
tendràn fin. *Tod. dent.* Jupiter santo,
castiga nuestras crueldades.
Max. Pero q̃ es esto? *Sale Adr.* Señor,
el caso mas lamentable,
la mas infausta tragedia,
que vió el tiempo en sus Annalas.
Max. Qué es lo que dices? Fortuna,
si acaso invidioso Marte
de mis triunfos? Mas prosigue,
prosigue. *Adr.* Para el combate
estaba dispuesto el circo,
donde á tanto miserable
Christiano intentaban dar
castigo atroz, muerte infame.
A vér el suplicio acude
toda la Ciudad, y el ayre
encendiendose en alientos,
todo era ardientes volcanes.
Pielagos de gente innundan
el sitio, como en los mares
hierven en rizas espumas
presurosos huracanes.
Mas antes que los Tribunos
ocupassen sus lugares,
é hiziesse seña el clarin,
à traycion de algun cobarde
se desataron las fieras
de la breve obscura carcel,
y hambrientas se precipitan,
despedazando voraces
la muchedumbre confusa,
que temerosa en el lance,
y assustada en los bramidos,
se fingiô estatua de jaspe.
Con que à su salvo las fieras
en tanta vertida sangre,
no solo hartarse pudieron,
sino tambien anegarse.
Qual por defender al hijo,
se pone ossado delante,
y qual se anticipa al riesgo
para defender al Padre.
Qual se cose con la tierra,
qual de las manos se vale,
qual deteniendo el aliento
pretende disimularse.
Qual por la lisa pared
intenta subir, qual hace
escudo del mas cercano,
aunque le exceda en quilates,
pues cada qual de sí piensa,
que mas que los otros vale.
Por entre todos me arrojo
con el azero brillante,
y al executar el golpe,
temerosas, y cobardes,
se retiraron las fieras,
y con un respeto casi
de racionales, humillan
las cervices; admirable
prodigio, que estrañó Roma,
y es, que como en mi semblante
llevaba el aliento tuyo,
reconoció en mi corage
mas poderoso dominio
el Leon, que vassallage
jurar quiso al de los hombres
el silvestre Rei del valle.
Con esto de entre el concurso
los aplausos populares
en sordo acento corrían,
como quando entre los sauces
del bosque el silencio usurpa
el fuelle inquieto del ayre:
Viva el Cesar, le respondo,

que

que dél mis alientos nacen.
Pero qué importa, señor,
que estos portentos obrasse
mi valor en nombre tuyo,
si el socorro llegó tarde?
Porque volviendo los ojos,
vi poco de mi distantes
dos fieras, que por el coso
un cuerpo arrastrando traen,
á quien el crespo cabello,
enmarañado en la sangre,
que de su cuello corria,
le obscurecia el semblante.
Lleguè, y huyeron las fieras,
dexando deshecha en partes
aquella beldad difunta:
pluguiera à los Cielos, que antes
se executàra en mi vida
el golpe. *Max.*Passa adelante:
de qué hermosura es el cuerpo,
que asi pudo embarazarte
la voz? *Adr.*De tu hermana Irene
era, señor, el cadaver,
que saliendo à vêr là plaza
en un coche, de la carcel
se desataron las fieras,
y de sus garras fatales
fue Irene el primer destrozo,
pues no llegaron á nadie
hasta hacer presa en su vida,
que sin duda alguna grande
Deidad tenia ofendida.
Max. Tente, adelante no passes.
A espaldas del placer vienen *ap.*
desta suerte los pesares!
Casi sin alma he quedado!
De las fieras al ultraje
rindió Irene su hermosura?
Mi hermana, que de mis males
era el consuelo, el alivio?
La que de los inmortales
Dioses fue zelante assombro,
estrenó el castigo infame
de los Christianos? Sin duda,
que aquestas riguridades
de Jupiter son nacidas,
quiza porque usô piedades
con los sequaces de Christo.
Desde oy, Cielos, mi coraje
crecerà contra ellos, que
no queden atrocidades,
que no executen mis iras:
Adrian manda, que al instante
se eche un vando, que qualquiera,
que encubriere, ó recatare
â Christiano, ó cosa suya,
Escultura, Cruz, ó Imagen,
muera en un palo; y dispon,
que con la pompa triunfante,
que acostumbran los Romanos,
lleven al Templo de Marte
el cuerpo de Irene, à donde
en monumentos de jaspe
se coloque, para assombro,
aviso, horror lamentable,
y exemplo de los que duran
humanas felicidades. *vas.*
*Mosc.*Señor, con aqueste vando
será precisso dexarte,
y assi ajustemos la cuenta.
*Adr.*Dexa, Moscon, disparates:
tu dexarme? *Mosc.*Si señor,
porque temo que me empalen,
y delatar de ti intento.
*Adr.*Estás borracho? *Mosc.*Bien sabes,
que sé yo, que eres esposo
de Natalia, y que constante
la quisiste, y que en secreto
con ella, al fin, te casaste
siendo Christiana. *Adr.*Es verdad;
mas esso fue con dictamen
de convertirla à los Dioses,
porque sus divinas partes
me enamoraron de suerte,
que no hai cosa que mas ame.
Fueron sus Padres Gentiles
de Cesarea, cuya sangre
con la mia un tiempo tuvo
estrechas parcialidades.
Deste casamiento nunca
á Maximiano di parte,
hasta tener á Natalia
reducida à las Deidades
de nuestro culto: esto digo
à Moscon, por deslumbrarle,
de que Natalia es Christiana,
porque si acaso llegasse
à saberlo Maximiano,
pudiera su rigor grave
descomponer mi fortuna,
y fuera en él disculpable.
Y assi, Moscon, ten por cierto,
que á nuestros cultos, y altares
rinde adoracion Natalia:
vê tu à la Quinta à llevarle
la nueva de mi venida,
y que esta noche me aguarde,
porque en secreto iré a verla.
*Mosc.*Haré, que el porte me pague,
que aunque es hermosa,

jamâs

jamàs me pone gentil femblante.
Aur. Ay, Natalia, en tu hermofura
folo defcanfan los males! *vanf.*
Sale el Demonio.
Dem. Si rafgo fui de la mayor Pintura,
fi admiracion mayor de la hermofura,
fi contra el Sol con atrevidas huellas
pufe en campaña exercitos de Eftrellas:
fi contra el Aquilon, Querub Divino,
quife poner mi tronco cryftalino,
y un inftante fe vió mi fantafia
dueño de la Celefte Monarchia;
como afsi, geroglifico arraftrado,
me veo de mi Imperio defpojado,
y en lobrega claufura
me dá el tormento eterna fepultura?
Duplicando mi pena
vêr la diftancia de effos Cielos llena
de Catholicos Fieles,
que ocupan de mis fillas los laureles,
fubiendo al trono Empyreo
por la fublime efcala del martyrio;
pero no ferà afsi, porque irritado
he de turbar de fuerte fu cuidado,
que con mayor porfia
crezca à mi adoracion la idolatria,
y con disfraces vanos
confundir la verdad de los Chriftianos,
pues de tal arte iluftraré mi bulto,
q̃ con fu mifmo Dios compita en culto.
O tu, parcial confidente
de mis triunfos, y defignios,
que acaudillando luzeros
en el motin cryftalino,
y aliftando mis vanderas
contra el poder infinito,
fuifte relampago, y trueno
de la esfera defafido
del Sol, que â no fer tu dieftra
tan infelice commigo,
gozâras media Corona
del Imperio efclarecido!
Tu, que en el horror confufo
de la fombra, muerto, y vivo,
fenfible tizon te quemas
en la hoguera de ti mifmo.
Tu, que en la antigua defgracia
tuvifte de Peregrino
el nombre por tu hermofura,
y la pena por el mio:
refponde à mi voz.
Dent. Peregrino. O nunca
para tan raro caftigo
naciera yo! y fi naciera
fuera para no haver fido.
Dem. Sal á efte defierto efpacio,
y por effe roto rifco,
por donde bofteza horrores
el melancolico abyfmo,
affoma el negro femblante,
que fue de blanco Narcifo,
antes que fea te honraffe
la mafcara del delito,
Etiope prodigiofo.
Dent. Pereg. Ya voi.
Dem. Compañero mio,
que de la tiniebla obfcura
eres mi primer Miniftro.
Por entre un rifco, que eftarà hecho de lienzo, fale Peregrino con una mafcarilla, de fuerte que parezca negro.
Pereg. Quê me quieres? Quê me mãdas?
Pues, de la luz enemigo,
falgo à mi pefar. *Dem.* Ya fabes,
como porque Irene ha fido
contraria de los Chriftianos,
por decreto del deftino,
ó de aquel poder immenfo,
que es de todo el mobil fixo,
le dieron muerte las fieras.
Per. Por cuyo cafo exquifito,
los Romanos affombrados,
y con temor fufpendidos,
oy no han dado à nueftro Templo
incienfos, y facrificios,
que es de todos los defprecios
la pena que mas fentimos.
Dem. Pues para el remedio della
te llamo, porque fi omiffo
dá en olvidar nueftras leyes
el barbaro Gentilifmo,
temo que figa gloriofo
la verdadera de Chrifto;
y afsi, es menefter que tu
en el cuerpo introducido
de Irene, á vifta de todos,
dés à entender, que eftà vivo;
y que los Diofes, por fer
zeladora de fus ritos,
porque mas triunfos le daban,
la vida la han concedido.
Pereg. Effe es el modo mejor,
para que amantes, y finos
nos erijan fimulacros,
y en fu engaño endurecidos,
nueftro renombre celebren
la larga edad de los figlos.
Dem. Yo tomando el nombre, y forma
de Valerio, aquel Caudillo,

que se perdió en la batalla,
y que hasta ahora no han visto,
porque murió despeñado,
ayudaré tus designios
de suerte, que entrambos siendo
del Christiano cruel cuchillo,
tu animando aquel cadaver
de Irene, yo parecido
al de Valerio, daremos
noble glorioso motivo,
á que este engañado Pueblo
se avassalle al artificio
de nuestra cautela, y viva
sujeto á nuestro dominio,
confundiendo à los Christianos
la verdad con este arbitrio.
Per. Dexa á mi cargo essa empressa,
ahora es el tiempo mismo,
en que harè patente à todos
tan desvelado prodigio;
pues con funebre aparato,
lleno de galas, y aliños,
como es uso el cuerpo traen
de Irene á este mismo sitio
à darle pyra decente.
Dem. A tu espiritu remito
el logro deste trofeo.
Per Rayo he de ser vengativo
del hombre. *D.m.* Yo estorvarê
tanto glorioso martyrio.
Per. Yo trastornando los Orbes,
y todo este cuerpo mixto
de los Elementos quatro,
cuyas distancias registro
en un punto indivisible,
lince de Estrellas, y Signos,
haré, que el mundo se acuerde
del nombre de Peregrino. *vase.*
Dem. 1. Haced alto en essa parte,
y sobre esse marmol frio
poned la infelice Irene.
D.m. Ya se llega á este Templo
todo el concurso Romano:
comience à obrar mi artificio.
Salen al son de caxas destempladas, y sordinas Maximiano, Adrian, Moscon, y acompañamiento.
Max Vén á mi lado, y conozca
el mundo, Adrian, que contigo
es mi corona mayor:
que un buen vassallo, un amigo
como tu, hace à un Monarcha
dichoso. *Adr.* A tus pies invictos
estandome yo, sobrarán
dichas que no he merecido.
Dem. Valerio llega â tus plantas,
señor, para darte aviso
del sucesso de la guerra.
Max. Por muerto te hemos tenido.
Dem. Señor, siguiendo el alcance
del contrario fugitivo,
subi tan alto à la cumbre,
tan cerca del Cielo Empyreo,
que me juzgué feliz dueño
de su assiento esclarecido,
y sediento de la gloria,
que vi en fantasia altivo
me arrebaté, y presuroso
tras del trofeo á que aspiro,
quando al estruendo espantoso
de una voz, perdiendo el brio,
me despeñè desdichado
desde la cumbre al abysmo
de una gruta, á donde estuve,
hasta que Jupiter quiso
dexarme muerto al aplauso,
y para el tormento vivo.
Max. No anduvieron con Irene
tan piadosos sus auxilios:
descubrid essa hermosura.
Descubrese un Altar con un Idolo, y en el suelo sobre un traspontin lleno de flores tendida Irene, con el cabello suelto, encintada de gala.
Adri. Con esso Marte ofendido
templarà su indignacion.
Tod. Dios de Astarot, Dios divino.
Max. Tu gran deidad nos responda,
si admites el sacrificio
por Irene. *Iren.* Por Irene?
Max. O es ilusion del sentido,
ó escuchê su voz. *Iren.* La voz
los Dioses me han permitido.
Dem. Raro caso! *Ad.* Estraño assombro!
Max. Dudando estoi lo que miro!
Mosc. De Jupiter es milagro.
Max. De mi afecto engaño ha sido,
no lo creo: Irene, Irene,
es verdad que vives? *Levantandose.*
Iren. Vivo.
Romanos, porque admireis
de Jupiter los prodigios;
aquel Dios de los Christianos,
Hombre, y Deidad, muerto, y vivo,
á quien ciegamente adoran,
fue el mobil, vassallos mios,
de mi tragedia, trazando
con violento oculto hechizo
mi muerte; pero los Dioses,
à cuyo eterno dominio,

como abſoluto, obedecen
hado, fortuna, y deſtino,
piadoſos me preſervaron
de aquel ſangriento peligro,
y arrebatando mi idea
á un claro ſublime olimpo,
me enſeñaron lo futuro,
porque os ſirvieſſe de aviſo
mi voz: Romanos valientes,
yo vi un Chriſtiano Caudillo,
ſobre los hombros del viento
domar un blanco hipogrifo,
cuya herradura abollando
eſquadrones enemigos,
de las ſienes os quitaba
el laurel, que tantos ſiglos
de las Aguilas triunfantes
coronó el Auguſto nido.
Tambien vi, que ſi voſotros,
reſiſtiendo ſu dominio,
de las Chriſtianas raizes
arrancais los necios ritos,
ſereis dueño del imperio
de todo el mundo: ea, amigos,
atajar eſte veneno
es bien, que no en los martyrios
conſiſte ſolo el remedio,
ſino que es tambien preciſſo,
que deſde la cuna empieze
á exercitarſe el cuchillo
en ſus gargantas: no quede
cuello infante, tierno armiño,
que en purpura del azero
no beba el ſediento filo.
Extingaſe eſta canalla,
cortandole á los principios
la propagacion; el ayre
ſe eſtreche con edificios
á Jupiter dedicados;
dad votos, ofreced hijos,
revalidando finezas
con dones, y ſacrificios.
Llenad de ofrendas las aras,
y el Sabeo aroma altivo
en la ardiente llama ſuba
en humos deſvanecido.
Eſta es la ley verdadera,
Romanos, mirad, que omiſſos
vivis, y mirad tambien,
como los Dioſes benignos
me han hecho inmortal (no mieto,
ſi es mi tormento infinito)
volviendome el ſér primero,
porque ſiempre he perſeguido
con fè viva, y zelo ardiente
los alumnos del Bautiſmo.
Viva Aſtarot, decid todos,
y en acentos repetidos
duplicad ſus alabanzas,
diciendo todos conmigo.
Tod. Viva Aſtarot. *Adr.* Viva Irene.
Max. Hermana, á los brazos mios
llegad; ay tal dicha! *Adr.* Señora,
yo de tan raro prodigio
admirado, no ſabrê
dar el parabien cumplido
â Vueſtra Alteza; mas ſolo
dirê, que eſte regocijo,
por ſer de todos, no puede
ſer de nadie encarecido.
Iren. Adrian, con tu brazo eſpero
vêr mi nombre engrandecido.
Adr. Repetid, que viva el Ceſar.
Tod. Viva Maximiano. *Max.* Amigos,
á Aſtarot debo eſta gloria. *vaſ.*
Iren. Para tu dueño la finjo. *ap.* *vaſ.*
Dent. Dem. Y yo para que la logres
ayudarè tus deſignios.
Moſc. Señores, ó eſtoi borracho,
ó aqui un gran tufo he ſentido
de pajuelas: vive Marte,
que aqui anda algun vecino
del Caramanchel de abaxo.
Adr. Has viſto â mi eſpoſa? *Moſc.* He viſto
á Natalia, y de tu parte
le di un recado cumplido,
y me recibió llorando
y en una mano un bolſillo,
y en otra un lienzo, á quien daba
tierno aljofar matutino,
lo que iba mojando el llanto
enjugaban los ſuſpiros:
no has viſto encarnada roſa
quando del Alva el rocio?
Adr. Dexa hyperboles ahora.
Moſc. Peſia á tu voz, q̃ aun no has viſto
me venia aqui de perlas.
Adr. A vêr ſus ojos divinos
vamos, Moſcon, pues ſin ellos
no puedo decir, que vivo.
Moſc. Vé delante, que primero
Moſcon ſe vá á ſer Moſquito. *vanſ.*
Sale con una Cruz enramada Alberto, y los Muſicos, veſtidos de Labradores, detras Natalia, y Julia.
Muſic. Eſte ſi que es Arbol
de Fruto, y Flor,
que los otros no.
Eſta es la Palma, y victoria,
é inſignia de Dios ſagrada,

de cuya sangre esmaltada
nos diò por triunfo la gloria.
Nat. Esta es la eterna memoria,
que despierta al pecador.
Music. Este si, que es arbol
de Fruto, y Flor,
que los otros no.
Nat. Amigos, ya de la Quinta
estàn cerradas las puertas,
nada ahora os acobarde,
y pues que dimos la vuelta
por el Jardin, en memoria
de aquel triunfo, que oy celebra
de la Cruz la Iglesia Santa,
ponedla ahora, ponedla
recatada en este nicho,
adonde despues cubierta

Ponen la Cruz à un lado del tablado, donde despues se pueda cubrir con unas ramas.

de estas ramas quedarà,
sin que à ultrajarle se atrevan.
Alb. Què hermosa està, y què florida!
Jul. Pues para que estè mas bella,
esta Imagen de MARIA
pondrè aqui tambien con ella,
que al pie de la Cruz mui bien
la Madre de Dios assienta.

Clava Julia al pie de la Cruz un Retrato de Nra. Señora, en lamina chica.

Nat. Preciosa Joya le añades.
Alb. Ella pague a tu fineza,
Natalia, el amor con que
à los Christianos hospedas,
pues finguiendo ser cultores
destos Jardines, y Huertas,
con este disfraz vivimos,
hasta salir en defensa
de la Fè en campaña, dando
las vidas por su certeza.
Nat. Hijos, los ricos tesoros
del Mundo tener quisiera
para emplear en vosotros;
seguros estais, que el Cesar,
aunque â este sitio ha venido
à divertir su tristeza,
con otro motivo ha sido,
pues ignorante no piensa,
que soi de Adrian esposa;
y aunque Adrian con violencia
aborrece à los Christianos,
porque me adora, tolera,
que los ampare piadosa,
como â sus ojos no sea;
y assi, ahora arrodillados,
antes que mi esposo venga;
à esta Cruz Divina dèmos
de nuestra Fè amantes señas.

Todos de rodillas cantando.

Music. Bellissimo instrumento
de cinco dulces cuerdas.
Ella, y Music. Tu sola en voz suavè
puedes ser alabanza de ti mesma.
Facistol soberano,
que con purpureas letras
cifras el Sol, tu sola
puedes ser alabanza de ti mesma.

Levantanse.

Nat. Hijos, porque no os encuentre
Adrian aqui quando venga,
ahora os retirad todos.
Alb. Serà como tu lo ordenas.
1. O, valerosa Christiana!
2. O, piadosa limosnera!
Nat. Todos me abrazad, y à Dios.
Tod. A Dios. *Jul.* Tu, Julia, los lleva,
y entre todos partir puedes
lo que he dicho que les dieras.
Nat. Fue con mi ama en lo bizarro
Cleopatra niña de teta. *vass.*
Nat. Quiero encubrir con las ramas
la Cruz, porque nadie entienda
mi oracion, pues siempre fue
mejor la virtud secreta:
aqui en metal exercicio
contemplarè sus grandezas.

Contempla divertida, y sale el Demonio.

Dem. Para que Adrian se irrite
contra Natalia, y la vea
en oracion, invisible
le he abierto todas las puertas,
y mientras llega, pretendo
turbar su devota idèa
con pensamientos: Natalia,
Adrian à Irene festeja,
y à ti, porque eres Christiana
te aborrece, la Fè dexa.
Nat. Como en mi viva la Fè,
ni importa que me aborrezca.
Dem. Mira, que intenta matarte,
para casarse con ella.
Nat. Jesus, què necio discurso!
Dem. O pesia mi vil cautela!
que con aquel nombre solo
quitô à mi engaño la fuerza!
Adrian serà mi instrumento
para que la vida pierda
antes que logre el laurèl,
que estoi viendo en su cabeza;

Salen Adrian, y Moscon al paño, y queda Natalia de espaldas hablando con la Cruz.

Adr. Moscon, hasta aqui he llegado,
y en toda la casa abierta
no he visto á nadie. *Mosc.* Parece
garito adonde no prestan.
Adr. Vete de aqui, que alli veo
á mi esposa; mas por señas
parece que habla con otro.
Dem. Entre las ramas espesas *a èl.*
tiene oculto á quien te ofende.
Adr. Qué es esto que miro, penas?
en la beldad de mi esposa
puede caber tal baxeza?
De. Con quien està hablando aora *a èl*
procede libre en tu ausencia.
Adr. En mi ausencia? No lo creo:
què imaginacion tan necia!
Dem. Escucha, y verás, si es cierto,
que ofende tu amor. *Ad.* Sospechas.
Nat. Dueño de mi vida, estàr
siempre en tus brazos quisiera.
Dem. Amor tiene quien assi
tan dulcemente se quexa.
Adr. Amor tiene, claro està.
Dem. Dale la muerte, à qué esperas?
Adr. Amor me detiene el brazo
por justificar la ofensa.
Nat. Prenda mia, en esta parte
te escondo, porque no pueda
vêrte mi esposo. *De.* Qué aguardas?
Nat. Que si volviere á la guerra,
de suerte estaré contigo
unida, que solo tenga
por triunfo tu compañia.
Dem. Matala ahora. *Adr.* Esso fuera
falta de valor, primero
el agressor de mi afrenta
ha de pagar su delito,
que el rayo de mi violencia,
en lo mas alto executa
el golpe: aqui la prudencia
assegure mi venganza.
Dem. O, rabia! ó, furor! ó, pena!
Adr. Natalia. *Nat.* Esposo querido,
como á mis brazos no llegas?
Adr. Detente, detente (que haya *ap.*
traicion en tanta belleza!)
Nat. Pues como es esto, bien mio?
despues de tan larga ausencia
conmigo esquivo? *Adr.* Ea, aparta,
enigma de mis sospechas,
y confusion de mi agravio:
Llegase adonde està la Cruz, apartando las ramas, empuñando la espada, y descubre la Cruz.
assi vengarê mi afrenta:
Cielos, corrido he quedado!
Nat. Pues has visto mi innocencia,
sabe, que en la Ley de Christo,
como á su persona mesma
aquesta Insignia adoramos;
y assi con blanda terneza,
teniendo en Dios la memoria
estaba hablando con ella.
Adr. Cada vez mas me enamora:
Natalia, mi bien. *Dem* Cautelas,
la paz le estorvad: Invicto
Adrian, una orden del Cesar
traigo para registrar
tu casa, que dicen, que en ella
amparas á los Christianos;
pero quê mas experiencia
desta verdad, que haver visto
esse Leño á quien veneran,
colocado en tus jardines?
Ad. Ya aqui, por Valerio, es fuerza *ap.*
reñir ahora á Natalia.
Eres tu la que blasfema
contra el rito de los Dioses?
te atreviste desatenta
á dàr culto á un Leño infame?
Tu, por desprecio, á mis puertas
eriges Altar á un Tronco
tan baratamente ciega?
Nat. Oye mi voz. *Adr.* Ciera el labio,
huye mi furor: quê esperas?
No te retiras? *Nat.* Dios mio,
vuestra Fe su error convenza. *vase.*
Adr. Yo haré que esta insignia suya
quede en cenizas deshecha;
mas qué digo? Basta el fuego
de mis iras. *Dem.* Rompe, y quiebra
esse vil Madero. *Adr.* Ahora
verás, como á mis violencias,
entre mis manos al viento
su hechura en astillas vuela:
Va a derribar la Cruz, y vuela arriba con el nicho, y se dexa caer el Retrato de Nra. Señora, y le alza Adrian.
Pero quê es esto? A mi impulso
voló á los ayres cometa,
y en señal de aqueste assombro
una lamina pequeña
dexó en el suelo. *Dem* O, Martyrio!
Adr. Verê, que secreto encierra.
Dem. Dios infinito, qué poco *ap.*
contra ti valen mis fuerzas!
Adr. Suspendido me ha dexado,
no he visto mayor belleza!

Azul ropage la adorna;
si á Natalia no quisiera,
á esta muger adorara.
Dem. Qué te ha suspendido? *Ad.* Llega,
y veras cifrado el Sol,
que al passo que alumbra, ciega:
mira este Retrato. *Dem.* Quita,
que espanto, y temor me yelan.
Ad. Quien lo causa? *De.* Essa hermosura
Adr. Pues sabes tu quien es esta?
mirala bien. *Dem.* Quita, aparta,
que su vista me atormenta,
pues sobre mi cuello indocil
tiene la invencible huella.
Ad. Dime, quien es? *Dem.* Es Imagen,
que los Christianos veneran.
Ad. No lo creo. *Dem.* Aquesto es cierto.
Adr. Te engañas, que si lo fuera,
no se conformára el alma
tan presto con su belleza;
los furores me ha templado,
no sé que virtud secreta
tiene en sì, que me suspende.
Dem. No la mires, no la veas.
Ad. Por qué? *De.* Porq̃ ha de matarte.
Adr. Antes su vista me alegra.
De. Es contra tu ley. *Ad.* No importa,
que esta es Deydad. *De.* No lo creas.
Adr. Pues pondrela entre los Dioses,
porque sino es verdadera
copia del Sol, ellos mismos
haran, que lugar no tenga.
Dem. Ay de ti infeliz, si el Cielo *ap.*
no te paga essa fineza!

JORNADA SEGVNDA.

Sale Adrian como assombrado.

Adr. Paloma hermosa, espera,
no te remonte el vuelo tan ligera,
ya que á los Cielos subes
talando esferas, penetrando nubes;
Deydad oculta, aguarda,
qué temor, què rezelo te acobarda?
Vuelve á mi pecho: ha, pese á mis enojos!
q̃ el corazon me llevas en los ojos:
como no se assegura
quien tiene tanto imperio en la hermosura?
Vuelva, pues, tu alegria
á dár rayos al Sol, y luz al dia,
si los Dioses mirandote tan bella
no te llevan al Cielo á ser Estrella.
Parece sueño lo que me ha passado:
ola, no hai en la sala algun criado?
nadie me ha respondido:
ola, ...

Salen Natalia, Moscon, y Julia.

Nat. Esposo. *Mosc.* Señor.
Nat. Que ha sucedido?
dueño mio, que es esto?
tu tan descolorido, y descompuesto?
el semblante turbado:
quien á tu enojo ocasion ha dado?
Adr. Hermoso dueño mio,
en quien solo descansa mi alvedrio,
pues todos mis enojos
se postran al cariño de tus ojos,
un portẽto, un prodigio, un caso ha sido,
que me tiene admirado, y suspendido,
si para referirlo el pecho alienta.
Nat. Dilo, acaba, señor. *Ad.* Estame atenta.
Ya sabes, Natalia mia
(con este nombre comienzo,
para adorar una ofensa,
que á los Dioses les he hecho.)
Ya sabes, que desde el dia
que mirè tu rostro bello,
que vi tus divinas partes,
y tu raro entendimiento,
tu gracia, y tu honestidad,
de manera se rindieron
mis potencias, y sentidos,
que sin mirar el decreto
de los Dioses, que prohiben
con Christianas casamientos,
siendolo tu, y no bastando
ansias, lagrymas, y ruegos,
finezas, y persuasiones
à que dexasses de serlo;
en fin, me casé contigo:
si tuve la culpa en ello,
los Dioses mejor lo saben,
que ellos la tienen, supuesto,
que á no hacerte tan hermosa,
no estuviera yo tan ciego.
Desde entonces los Christianos,
á quien airado aborrezco,
solo en confianza tuya,
sacrilegos, y soberbios
se atreven á hacer Altares
à esse pobre Galileo,
que tan sin razon adoras;
à esse humilde Nazareno,
que tan constante veneras;
mas pues yo te lo consiento,
y à su ley no me reduzgo,
no hace fuerza tu argumento;
porque si los dos, Natalia,
somos un alma, y un cuerpo,
y no me informa la tuya,
que es por quien me rijo, es cierto,

que estando de ti tan cerca,
no estuviera dél tan lexos.
Entré ayer tarde en mi casa
(solo de pensarlo tiemblo!)
y vi á essos viles Christianos
las rodillas por el suelo,
que en un Altar le ofrecian
con lagrymas, y con ruegos,
entre lagrymas, y quexas,
aromas, votos, é inciensos.
Reportado, en fin, quizà
porque tu estabas con ellos,
llego al Altar, y entre muchas
Imagenes que en él veo,
una sola reservé,
y al querer hacer lo mesmo
de las otras en el ayre
burlaron mis pensamientos.
Era esta Muger tan bella
(perdona si te doi zelos,
y delante de tus ojos
otra hermosura encarezco)
que si me la traes à casa,
tu tienes la culpa dello.
Era honesta su hermosura,
sus ojos graves, y negros,
su cabello en rizos de oro,
crespa lisonja del viento.
Vna Corona traía
de Estrellas, y de Luceros,
y hasta el vestido era azul,
por ser de color de Cielo.
Todo el Sol era su cara,
toda la gracia su asseo,
todo era rayos sus ojos,
todo su adorno reflexos.
Y en fin, porque no quedassen
Astros en el Firmamento,
que à su adorno no sirviessen,
sus pies estaban honestos,
tomandose por remate
la media Luna del Cielo.
Yo queriendo hacerme grato
á los Dioses, y creyendo,
que era uno de ellos, sin duda,
para que al lado de Venus
tuviesse mejor lugar
(aqui me falta el aliento!)
al ponerla entre los Dioses,
con mis proprios ojos veo,
que convertida (ay de mi!)
en Paloma (caso horrendo!)
volaba (raro prodigio!)
por el ayre (yo estoi muerto!)
y dexandome el assombro,
cortaba à gyros el viento.
Hablémos claro, Natalia,
esta, aunque Deydad la creo,
favorece à los Christianos,
y los Dioses se ofendieron
de mi, pues al colocarla
tuve tanto atrevimiento.
Los Christianos con su ayuda,
sacrilegos, y blasfemos,
de nuestros ritos profanan
los sagrados privilegios;
y asi, por los Dioses juro,
por Jupiter, poco es esto;
por tus ojos, que tus ojos
es el mayor juramento,
que he de ser azote suyo,
y que he de inventar tormentos,
que la crueldad desconozca,
ó yà à lo voráz del fuego,
ó ya al rigor de las flechas,
ó à los filos de mi azero;
pues aunque falte verdugo,
he de ser verdugo dellos.
Yo harê que por Roma corran
mares de sangre, y prometo
en la de tantos Christianos
aplacar la sed que tengo.
Adrian os amenaza,
Christianos, rayo soberbio
de Jupiter, tiemble Roma,
si el golpe executa fiero,
porque ha de buscar martyrios
tan crueles, y tan nuevos,
que se pongan en olvido
los Pirilos, y Agrigentos.
Mosc. Digo que tienes razon;
mueran, si á los Dioses plugo,
que si faltare verdugo,
aqui tienes un sayon:
oyes, Julia, escucha. *Jul.* Di.
Mosc. Si eres Christiana, me inclino
á freirte con tozino.
Jul. Malos años para ti.
Nat. Ha, esposo, què ciego estâs
obstinado en tus rigores,
pues para tantos errores
tan flacas disculpas dás!
Escuchame sin enojos,
y el Mysterio te diré,
pero sino tienes fé,
tendrás sin vista los ojos.
Escucha con atencion
de essa Imagen la verdad.
Adr. Querrás decir, que es Deydad,
mayores los Dioses son.

Nat. Es engaño, es testimonio,
que ninguno poder tiene.
Adr. Mira el milagro de Irene.
Nat. Ilusion fue del Demonio.
Adr. Y querrás darme á entender,
que aunque poder no tuvieran,
lo que los Dioses no hicieran,
pudo hacerlo una Muger?
Nat. Si, Adrian. *Adr.* Es frenesi.
Nat. Es lo cierto. *Adr.* Es ceguedad.
Nat. Oye, sabràs la verdad.
Adr. Ya te atiendo.
Nat. Escucha. *Adr.* Di.
Nat. Essa Imagen, luz del dia,
en quien tanto bien se encierra,
es Reyna de Cielo, y Tierra,
su nombre proprio es MARIA.
De Gracia, porque te quadre,
llena està con mil placeres,
y es sola entre las mugeres
la que fue Virgen, y Madre.
Este presupuesto fixo,
claro se dexa entender,
qual Madre debe de ser
quien tiene á Christo por Hijo.
Tiene entre muchos primores,
para que alentado estès,
uno admirable, que es
Refugio de Pecadores.
Ella es Vida de la Muerte,
Salud de la enfermedad,
Vista de la ceguedad,
y al Pecador le convierte.
Y asi, has de tener por cierto
ser el milagro mayor
convertir a un Pecador,
que resucitar á un muerto.
Adr. Prosigue, que me parece,
que rayos tu voz me embia.
Nat. Alumbradle, Virgen mia, *ap.*
si mi humildad lo merece.
Si al ponerla en el Altar
voló al Cielo felizmente,
fue por no vèrse indecente
en tan indigno lugar.
Y si aquel blanco disfraz
de Paloma tomar quiso,
fue, esposo, por darte aviso,
que quiere venir de paz.
Vuelve en ti, sin los enojos,
que à los Christianos previenes,
que si à esta Señora tienes,
ella te abrirá los ojos.
Mi bien, mi dueño querido,
alcance yo este favor.

Sale un Criado.

Criad. Señor, el Emperador.
Nat. A que mal tiempo has venido. *ap.*
Criad. Saliendo a caza esta tarde,
en aquessa fuente fria
esta, y à llamar te embia.
Ad. Luego voi. *Criad.* Baco te guarde.
Mosc. Vité trae lindo despacho.
Criad. Por qué lo dice? *Mosc.* Lo digo,
porque si es de Baco amigo,
debe de venir borracho.

Vase el Criado.

Adr. Con los Dioses, dueño mio,
te queda: luego vendrê,
y mas de espacio hablarê
contigo. *Nat.* En la Virgen fio,
para que feliz te vea,
que ha de dárte algun assomo.
Adr. Tu gusto harê en todo, como
dexar los Dioses no sea. *vas.*
Nat. Pesares de mil en mil,
lograd mi muerte temprana.
Mosc. A Dios, fregata Christiana. *vas.*
Jul. A Dios, lacayo gentil.
Nat. Julia, vete: yo estoi loca,
sola me quiero quedar.
Jul. Obedecer, y callar
es lo que â Julia le toca. *vas.*
Nat. Señor, si lagrymas son
las que con vos han podido,
en lagrymas derretido
os ofrezco el corazon.
Quê importa, que esté assistiendo
á tu culto (no lo ignoras,
Dios mio) si à todas horas
mi esposo te està ofendiendo?
A la humana Redempcion
general nombre le dán,
logre tambien Adrian
meritos de tu Passion;
un auxilio tuyo adquiera,
logre un rayo de tu fuego.

Salen al paño el Emperador, y criados.

Max. Sola està, á buen tiempo llego,
quedaos todos allá fuera:
de què me sirve el poder,
si à tanta beldad rendido
no conquisto su belleza?
Natalia hermosa. *Nat.* Què miro?
Señor, vuestra Magestad
en este pobre retiro,
adonde fuera de Roma
ha tantos años que vivo,
viene â honrarle desta suerte?
Max. Un cuidado me ha traido,

de que sois la causa vos.

Nat. Si al Emperador le han dicho, *ap.*
que soi Christiana? Mi Dios,
mis deseos se han cumplido,
pues ha tanto que deseo
padecer por vos martyrio:
yo la causa? *Max.* Si, Natalia,
escuchame.

Hablan à parte los dos, y sale al paño Adrian.

Adr. No he podido
hallar al Emperador,
y vuelvo ahora: què miro?
con Natalia está: sospechas,
averiguar determino
de una vez todos mis zelos.

Max. Digo, pues, que mi alvedrío
está, divina Natalia,
á tus ojos tan rendido,
tan sujeto á tu hermosura,
que sin libertad, sin juicio,
y sin alma vivo, á cuenta
de vèr tus ojos divinos.
Yo te adoro, Emperador
de Roma soi, todo es mio
quanto el Sol ardiente abrasa
desde donde nace Olimpo,
dando tornos con su carro
à esse globo crystalino,
hasta donde muere hundoso
en monumento de vidro.
Del mundo todo soi dueño,
no hai Nacion, que á mi dominio
no estè sujeta, y mi nombre
llega á los remotos Indios.
Vn Rey del mundo, mi bien,
tienes á tus pies rendido,
y si como es uno solo,
fueran cien mil, dueño mio,
de todos te hiciera Reyna,
como lo eres de mi mismo,
que esto, y mas merece quien
tiene imperio en mi alvedrio.

Adr. Què escucho, Jupiter santo?
Asi se pagan servicios?
Asi mi valor se ultraja?

Nat. Sin alma estoi! mas què digo? *ap.*
mi esposo, y Dios no es primero?

Adr. Toda el alma en el oido
tengo, hasta vér que responde.
Ha tyrano! *Nat.* Yo me animo:
Vuestra Magestad, señor,
sin duda, no havrà sabido,
que soi de Adrian esposa,
y que mi honor claro, y limpio,
quando no fuera por èl,
que tanto le haveis debido,
por mi sola le guardara,
y à vuestras ofertas digo,
que si sois dueño del mundo
en Reynos, y Señorios,
es mucha parte Adrian,
èl os ha dado infinitos,
y hasta en darme lo que os diò,
andais escaso conmigo,
pues êl os los dió ganados,
y vos los dais prometidos.

Adr. Ha valerosa muger!

Max. Ahora sè, que es su marido; *ap.*
pero perdone Adrian:
Natalia, todo lo he visto,
pero esto ha de ser. *Nat.* Señor,
advierta, que:- *Max.* Nada miro:
corresponde á mis finezas,
ó por Jupiter divino,
que me valga del poder.

Adr. Salir ahora es preciso.

Nat. Quê no te ablandas? *Ma.* Soi bronce.

Nat. A mis quexas? *Max.* Mas me irrito.

Na. No ay remedio? *Ma.* No ay remedio.

Nat. Esto ha de ser? *Max.* Es preciso.

Nat. Pues sabe que soi Christiana,
con que de una vez te digo,
que es impossible tu amor.

Max. Amor no conoce ritos;
y assi, aunque Christiana seas,
he de lograr mi designio:
dame una mano. *Sale Adr.* Señor.

Max. Vive Dios, que estoi corrido, *ap.*
que á tan mal tiempo llegasse.

Nat. A q̃ buen tiempo ha venido! *ap.*
Vuestra Magestad, señor,
pues buscando ahora vino
á Adrian, dême licencia,
que allá dentro me retiro,
pues las mugeres no hablan
adonde están los maridos. *vase.*

Max. Adrian. *Ad.* Señor. *Ma.* En fin,
sin darme parte, ni aviso,
con Natalia te has casado?

Ad. Tieneme tan divertido,
señor, la guerra, y tan poco
es lo que en la Corte assisto,
que no he tenido lugar.

Max. Famosa disculpa ha sido.

Adr. Casamientos de Soldados
siempre el secreto los hizo.

Max. Esta culpa te perdono,
mas sabe, que has incurrido
en un delito mayor,

que

que es contra los Dioses mismos.
Adr. Mayor culpa? yo la ignoro.
Max. Pues mayor culpa no ha sido
el casarte con Christiana.
Adr. Amor no conoce ritos.
Max. Lo que le dixe â Natalia *ap.*
responde, desto colijo,
que sin duda me escuchô;
disimular es preciso,
y reñirle mas ahora:
Con Christiana, loco, altivo,
contra el gusto de los Dioses?
Adr. De colera estoi perdido: *ap.*
lo que en su amor no era estorvo,
quiere culpar en el mio?
Vive Dios, que ha de saber
su ingratitud de mi mismo.
Es verdad, que me casê
con Christiana, mas yo he visto
á un hombre mas poderoso
que yo, en este mismo sitio
festejando à una muger,
que ser Christiana le dixo,
no hacer reparo ninguno;
pues por quê en un caso mismo,
lo que no es delito en él,
ha de ser en mi delito?
Max. Por Marte, que me escuchó! *ap.*
Y aunque pudiera el castigo
emendar su atrevimiento,
hacerme desentendido
quiero ahora, que en efecto,
me importa tener amigo
á este hombre: Yo te perdono
(ya que amor la causa ha sido)
el casamiento que has hecho.
Y volviendo á mis designios,
has de saber, que el Christiano,
amenazandome altivo,
con grande exercito marcha;
y assi, Adrian, es preciso,
que con dos legiones vayas
à castigar su delirio: *Yendose.*
advirtiendo, que aunque bastas
tu solo à mansar sus brios
en esta guerra, en persona
hallarme quiero contigo. *vas.*
Adr. Por Jupiter, que me pesa,
que pues tan tyrano has sido,
que el honor quieres quitarme
estando ahora conmigo,
serás estorvo à mi intento;
pero si solo me miro,
yo intentaré; mas callar
importa al intento mio,
que en dos distintas traiciones
à nadie serà mal visto,
si hai un amigo alevoso,
que haya un traidor amigo. *vas.*

Sale Alberto de barba, y otros tres.

Alb. Venid con silencio todos,
que pues havemos llegado
al exercito enemigo,
adonde con Maximiano,
que es Emperador de Roma,
està Adrian, esse rayo
de los Gentiles, aquesse
azote de los Christianos,
os quiero dâr parte à todos
de los intentos que traigo.
Aqui cerca hai una Hermita,
que es custodia del Retrato
de la Virgen, á quien todos
de la Concepcion llamaron.
Natalia, pues, nuestro dueño,
refugio, abrigo, y amparo
de nuestra ley soberana,
y portentoso milagro
de santidad, y hermosura,
haviendola yo informado
desta Hermita, y de esta Imagen,
y viendo, que à los Christianos
vá à perseguir su marido,
y que la Hermita tomando,
vendrà la Virgen Sagrada
á sus sacrilegas manos,
me ordena, que pues yo sê
un camino extraviado,
que viene a dar à la Hermita,
con silencio, y con recato
la oculte en alguna parte
secreta, y que luego vamos
a socorrer a los nuestros,
pues ya veis que los dos campos
se quieren dar la batalla;
para aquesto os he llamado,
esta es la faccion que os dixe,
y este es el orden que traigo.
1. En todo he de obedecerte.
2. Yo tambien sigo tus passos.
3. Por la Virgen todo es poco.

Tocan caxas, y trompetas dentro como a batalla.

Alb. La batalla se ha trabado,
de entrambas partes, sangrienta:
venid conmigo. *vase.*
Dent. Adr. Christianos,
aunque vuestro Dios procure
de mi corage libraros,
oy vereis, con vuestra ruina,

todo su poder postrado.

Dase la batalla, salen riñendo algunos Gentiles, y Christianos, y despues Adrian retirando a tres Christianos, tocando siempre, y a lo ultimo sale Moscon riñendo con un Christiano.

1. Herege del diablo, tente.
Mosc. Rindete, perro Christiano,
que soi Moscon el valiente,
y soi por lo temerario,
primo de Jupiter, è hijo,
por linea recta de Baco.
1. A tus pies estoi rendido:
què miras? *Mosc.* Estoi mirando
quê martyrio te he de dar,
que venga pintiparado
à la Christiandad que tienes,
porque soi en esto caco:
de donde eres? 1. De Galicia.
Mosc. Pues si quieres escusarlo,
reniega al punto. 1. No quiero.
Mosc. Menos tono, hable mas baxo,
que yo sè que los Gallegos
andan siempre renegando.
Digame: hai algun Gallego,
que en mandandole su amo
algo, no reniegue luego?
Pues si yo se lo he rogado
tan cortesmente, por què
no reniega el Gallegazo?
Ahora bien, horca me fecit;
pero no quiero ahorcado,
porque aun estando usted vivo
tiene cara de ahorcado;
en efecto, usted es Gallego?
1. Si señor. *Mosc.* Y mi paysano,
que mi madre era Gallega
de todos quatro costados;
y assi, por ser mi pariente,
el martyrio que he de darlo,
ha de ser quemarlo vivo.
1. Hombre, estás endemoniado?
Qué es lo que quieres de mi?
ya no estoi rendido? *Mosc.* Acaso
trae oro usted? 1. No le tengo.
Mosc. Trae plata usted? 1. No la traigo.
Mosc. Trae calderilla? 1. Tampoco.
Mos. Ni ochavos? 1. Tampoco ochavos.
Mosc. Vsted tendrá vellon,
porque pienso hacerlo quartos:
pero què es esto que miro?
El dia se vá empañando.

Vase cubriendo lo claro del patio con un velo, y forman una tempestad con truenos.

Dent. Max. Horrible tempestad!
Dent. Adr. Tormenta estraña!
todo el mundo con nubes se emmaraña;
y el Dios de los Christianos,
para que se nos vayan de las manos,
inventa con astucia, ô con hechizo
los relampagos, truenos, y granizo.
Mosc. Qué miedo tan cruel!
1. Horrible estruendo!
Los 2. Qué aguardo? por aqui me voi huyẽdo.
Dent. Adr. Dadme un caballo luego,
que aunq̃ el ayre, y la lluvia me trae ciego,
ha de ser este brazo en la batalla
el estrago fatal desta canalla,
ó baxe un rayo, qual yo estê ciego,
que à Christo le de guerra a sangre, y fuego.

Baxa un cohete grande, como que es rayo, de lo alto, de modo que se entre en el vestuario.

Dent. Max. Vn rayo de su esfera desatado
del caballo a Adrian ha derribado,
que le ha muerto rezelo.
Dent. 1. Qué horror! *Dent.* 2. Què confusion!

Salen por dos lados el Emperador assombrado, y Adrian lleno de ceniza la cabeza.

Max. Valgame el Cielo!
Adr. Jupiter soberano,
por qué tanto rigor? Detèn la mano:
como con tantas iras
castigas flechas, quando rayos tiras?
Max Contra nosotros, Jupiter sagrado,
se muestra de rigor tu brazo airado?
Adr. Basta ya, pues me has hecho desta suerte
ser la palida imagen de la muerte.
Max. Cesse ya tu denuedo.
Adr. Solo esta vez le vi la cara al miedo.
Max. A Adrian me parece que he escuchado?
mas como puede ser?
Adr. Quien me ha nombrado?
Max. Eres el alma de Adrian difunta?
Adr. De mi solo no sè: quien lo pregunta?
porque en tan ciego abysmo
me pregunto a mi mismo por mi mismo.
Max De oirte aun muerto gran placer recibo.
Adr. Pues si es q̃ no me engaño, yo estoi vivo;
pero quien eres tu que me das voces?
Max. Maximiano soi, no me conoces?
Adr. A tus plantas, señor.
Max. Quê es lo que veo?
Aun mirandote estoi, y no lo creo:
no viste un rayo ardiente,
aborto de una nube de repente
baxar? mal al assombro me resisto.
Adr. Si señor: callarèle lo que he visto.
Max. Pues yo te vi â su llama azelerada

con-

convertido en pavesa, en polvo, en nada.
Adrian, el cabello se me eriza,
del caballo caiste hecho ceniza;
aquesta es la verdad, no son antojos,
porque lo he visto con mis proprios ojos,
y el verte vivo aqui me ha suspendido.
Adr. De los Dioses, señor, milagro ha sido:
mas pues libre se halla
mi vida, volver quiero á la batalla,
á dar fin del Exercito Christiano.
Dent. 1. Victoria por el grande Maximiano.
Max. Ya mi campo ha vencido,
ya es precisso el ser agradecido
á Jupiter sagrado,
que de tan gran peligro me ha librado;
quedate aqui, porque oy á culto suyo,
en su nombre, en mi nombre, y en el tuyo,
he de aplacar á los Dioses soberanos,
con echar á las fieras mil Christianos. *vase.*
Adr. Solo (ay de mi!) he quedado;
si será sueño lo que me ha passado?
Vn rayo sobre mi: pierdo el sentido!
Pero aunque lo peor no ha sido,
porque vi entre su llama abrasadora
una hermosa Señora,
viva Imagen de aquella,
que en Paloma voló, miréme en ella,
y á los reflexos, que en su vida ardian,
me dixo entre mil rayos, que salian
de su rostro, y sus manos:
por qué persigues tanto á los Christianos?
Esto me dixo, en fin, y á mi despecho,
un salto el corazon me dió en el pecho,
como diciendo, al ver, que me resisto,
la verdadera Ley es la de Christo.
Yo volverme Christiano?
Si, dice el corazon; mientes, villano,
no sabes, que sediento
de sangre de Christianos me alimento,
que á su pesar con su poder concluyo,
y que el azote soi del nombre suyo?
Havrá Christo tenido
mayor perseguidor?
Baxa un Angel á caballo.
Ang. Mayor le ha havido.
Adrian, ya llegó el dia,
con que quiere el Cielo santo,
que arrepentido te emiendes
de los errores passados,
y en nombre suyo me embia,
para que te diga quanto
obró en ti su Omnipotencia,
siendo tu sucesso estraño,
al de Pablo parecido,
pues de Gentil obstinado,
y el mayor perseguidor,
que tuvieron los Christianos,
con un rayo como el tuyo,
con el caer de un caballo,
una voz que oyó, y en fin,
con lo que á ti te ha passado,
vino á ser Apostol suyo,
que un auxilio puede tanto.
La Virgen ha intercedido
por ti, vuelvete Christiano,
dexando de todo punto
la Ley de los Dioses falsos.
Quedate á Dios, y procura
seguir de Christo los passos,
pues en su Madre has tenido
favor, refugio, y amparo. *Vuela.*
Adr. Aguarda, raro prodigio,
Paraninfo Soberano,
que me has hecho el corazon
con tus palabras pedazos.
Ya tu gran poder conozco,
Señor, ya tu auxilio santo
me tocó, ya está Adrian
sus errores confessando.
Pequé, Señor, como puedo
dar satisfaccion á tantos
errores, tantas injurias,
como á tu nombre sagrado
sacrilegamente he hecho,
persiguiendo á los Christianos
con martyrios, y rigores?
Como, Señor Soberano,
tanto has podido sufrirme,
sin haverme condenado?
Sino es que aquella Paloma,
que ser ya tu Madre alcanzo,
te aplacó quando tenias
el azote levantado?
Lagrymas serán continuas,
desde oy, de sangre mi llanto:
Misericordia, Señor.
Sale el Demonio, que es Valerio.
Dem. Pesia á mi, pues me ha quitado,
con auxilios, y favores,
Dios á Adrian de las manos!
En ira el pecho se anega,
ciego estoi de enojo rabio;
pero aqui importa mi industria,
á Peregrino he llamado,
que venga en forma de Irene
á tentarle aqui con quantos
lascivos divertimientos
inventa el poder humano.
Sale Moscon por el otro lado.
Mosc. Señor, acá estamos todos.

Adrian. Quê ay, Moſcón?
Moſc. Vivo te hallo?
Adr. Si, Moſcon, pero muy otro
de lo que has imaginado.
Moſc. Quieres, que por alegrarte
trayga aqui un par de Chriſtianos,
y que delante de ti
los haga aqui mil pedazos,
y que luego en ſalpicon,
ô xigote los comamos?
Adr. Calla, aleve, eſſo pronuncias
delante de mi? *Moſc.* Ya callo;
ſi no te agrada el xigote,
podrás comer los aſſados.
Adr. Ya, Moſcon, es otro tiempo.
Moſc. Como? *Ad.* Como ſoi Chriſtiano.
Moſc Qué dices? Pues ponte luego
de innocente arrodillado,
y me pondré de ſayon;
porque aunque eres tu mi amo,
con tu martyrio un buen dia
he de dar á los criados.
Adr. Ha, Moſcon. *Moſc* No ay Moſcô:
ea, vamos negociando,
que con eſte alfange corto,
que fue de Pipiripao,
verás como aqui te corto
la cabeza como un nabo.
Adr. Ha, Moſcon, ſi tu ſupieras
deſta lei lo ſoberano!
Moſc. Luego lo dices de veras?
Adr. De veras, Moſcon, te hablo,
vuelvete à Dios. *Moſc.* Señor mio,
ya ſabes, que ſoi criado
leal, que comí tu pan,
y que de veras hablando,
ſi eres Gentil, ſoi Gentil,
y ſi Chriſtiano, Chriſtiano.
Adr. En fin, has de ſerlo? *Moſc.* Sî.
Adr. Pues en aqueſto quedamos.

Sale Irene, que es el Demonio, y Dantea, que es otro, en guarda pies.

Iren. Ea, Lucifer, ya eſtoi
obediente â tu mandado,
qué es lo que ordenas?
Dem. Que al punto,
con tus aſtucias, y engaños
le tientes: yo fingiré
jardines, fuentes, y prados,
y laſcivas harmonias,
que todo lo que he nombrado,
y mas, ſi quiſieres mas,
con el poder que yo alcanzo,
harê â tu viſta patente.
Iren. Yo voi. *Dem.* Inviſible trato
de eſtár de todo á la viſta.

Llega Irene a Adrian.

Iren. Adrian, vivo has quedado,
quando por muerto te tuvo
el Emperador mi hermano?
No lo creo. *Adr.* Pues, ſeñora,
vueſtra Alteza aqui? es engaño
de la viſta? *Iren.* No, Adrian,
que á eſta guerra Maximiano
conſigo tambien me truxo;
pero dexando eſto à un lado,
triſte parece que eſtás?
Adr. No ſeñora. *Iren* Hablame claro;
quieres que yo te divierta?
Moſc. Señores, o yo me engaño,
ó por eſta parte viene
olor de azufre quemado:
mi Dantea, vive Dios,
que vienes, yo te hablo claro,
de entre las diez, y las once.
Dant. Hable bien ſeñor Lacayo.
Iren. Quieres que à un jardin te lleve,
que con fuentes, flores, ramos,
y muſicas te divierta?
Que yo con los Dioſes valgo
tanto, Adrian, que al momento
me darán guſto. *Adr.* Aſſombrado
me tienes: jardin aqui?

Apareceſe un jardin lo mejor que ſe pueda hacer.

Iren. Vuelve la cara à mirarlo.
Moſc. Señores, qué es lo que veo?
Eſtas mugeres ſon diablos?
Adr. Suſpenſo eſtoi! *Iren.* Oye ahora:
Adrian, hablemos claro,
yo te adoro, ya lo dixe,
dos años ha, que el recato,
y el amor andan conmigo
en mi pecho batallando.
Heredera ſoi de todo,
quanto el Imperio Romano
en sî encierra, y ſolo quiero
gozar el Reino à tu lado.
Lo mas eſtá ya vencido,
dueño mio, pues te he dado
parte de mi penſamiento,
que en mugeres de mi garbo,
que quieren, lo mas dificil
es llegar á confeſſarlo.
Mira eſta yedra laſciva,
que amores te eſtà enſeñando,
y con el olmo ſe junta
en repetidos abrazos,
eſſas fuentes, eſſas flores,
aqueſſos arroyos claros,

essas aves, que canoras
con el Alva madrugaron
à darle la bien venida
á la Aurora con su canto.
Todos estos, dueño mio,
son del amor tributarios,
y ellos respondan por mi:
arroyos, montes, y prados,
qual es el gusto mayor?
*Dent. Music.*Amor, amor
es solo el gusto mayor;
amor es passion suave,
que aprisiona de mil modos,
y aunque es mal, que sienten todos,
hace el dolor menos grave;
amor solamente sabe
hacer alivio el rigor;
amor, amor
es solo el gusto mayor.
*Mosc.*Y usted, señora Dantea,
à un hombre deste tallazo,
no le dice algun requiebro
de lo de mi dueño caro?
Que diz, que el amor, y el vino
no es bueno siendo barato,
y es requiebro de Gentil,
porque no esta bautizado.
*Dant.*Ha si supiera quien soi! *ap.*
Yo requiebros à un Lacayo
tan vil, y tan insolente?
*Mosc.*Oye usted, Moscon me llamo,
y soi hombre, que hago ruido
en Invierno, y en Verano;
y si te casas commigo,
dineros tendràs á pasto.
*Dant.*Por qué? *Mosc.*Porq̃ serás Mosca.
*Dant.*Oygase el picaronazo.
*Mosc.*Señora sota de copas,
no lo dixe yo por tanto.
*Irin.*Qué respondes á mi intento?
*Adr.*Irene, á tus pies postrado,
conozco, que no soi digno
de ser, señora, tu esclavo;
impossible es darte gusto:
dos inconvenientes hallo,
para hacer lo que me pides.
*Iren.*Quales son? *Adr.*El ser Christiano
es el primero. *Iren.*Qué importa?
(con esso le cierro el passo) *ap.*
yo tambien seré Christiana.
*Adr.*No es el mayor embarazo
el primero. *Iren.*Pues qual es
el mayor? *Adr.*Ser yo casado.
*Iren.*Aqui de toda mi astucia: *ap.*
con un aparente engaño
le he de vencer: Adrian,
si esse solo es tu reparo,
bien puedes ser mi marido.
*Adr.*Yo señora? *Iren.*Caso es llano.
*Adr.*Como? *Iren.*No quisiera darte
un disgusto tan pesado:
Natalia. *Adria.*Quien
*Iren.*Tu muger. *Adr.*Acaba.
*Iren.*Me revelaron
los Dioses, que en este punto:—
*Adr.*A pausas mi muerte trago.
*Iren.*Saliendo ahora á una Hermita,
á donde mui ordinario
suele ir á hacer oracion,
le salió un Leon al passo,
y entre sus uñas ahora
le estará haciendo pedazos.
*Adr.*A mi esposa?
Descubrese Natalia entre unos ramos, como despedazada, con sangre, y un Leon junto a ella.
*Iren.*Vuelve, y mira,
si esto puede ser engaño.
*Adr.*Esposa del alma mia,
sin luz mis ojos quedaron;
mi bien, tu muerta, y yo vivo?
Tu sin alma, y yo alentado?
Señor, por vuestro amor sea
esta pena, este trabajo;
no os ofendais de que tome
venganza de aqueste agravio:
fiero animal, desta suerte;
Saca la espada Adrian, y al executar el golpe en el Leon, se desaparece todo, y se hunden todos a un torno, y queda Roma pintada.
pero qué digo, ó qué hago?
Moscon, donde està mi esposa?
*Mosc.*No lo sè, pero he pensado,
que se fue á Roma por todo.
*Adr.*Y los jardines? *Mosc.*Volaron.
*Adr.*Y Irene? *Mosc.*A meterse Fraile
se fue ahora. *Adr.*Mas ya caygo
en que aquessa fue ilusion
del demonio. *Mosc.*Raro caso!
qué dices? Luego contigo
se quiso casar el diablo?
Pues tiene famosa cara
para novia. *Adr.*Donde estamos?
*Mosc.*En Roma, por Jesu Christo,
que como ya soi Christiano,
quiero ser como arcabuz,
que suele echar muchos tacos.
Aquessa Iglesia que miras,
es de San Pedro, y San Pablo,

aquesse es el Capitolio,
este es el Anfiteatro,
y la carcel es aquesta,
donde tienen los Christianos,
que se han de martyrizar.
*Adr.*No viene mal mi milagro,
Dios mio, pues dice bien
con el intento que traigo:
es esta la carcel? *Mosc.*Si.
*Ad.*Llama al Alcayde.*Mosc.*Ya llamo:
Ha de la carcel. *Sale el Alc.*Quien es?
*Alc.*Adrian soi. *Alc.*Bien llegado
seas, señor: qué me ordenas?
*Adr.*Donde tienes los Christianos
dedicados al martyrio?
*Alc.*Aqui estàn, señor. *Adr.*Llamadlos.
Salen Alberto, y otros dos con cadenas.
*Alc.*Salid Christianos aleves.
*Mosc.*Què es lo que intenta mi amo?
*Adr.*Con què ternura los miro!
*Alc.*Con sus prisiones los traygo,
para que veas, señor,
que á tu servicio no falto.
*Adr.*Solo una cadena falta
para un presso. *Mosc.*Esto và malo.
*Adr.*De los que mirais aqui:
id por ella. *Alc.*Nadie hallo,
que aqui la haya menester.
*Adr.*No repliqueis. *Alc.*Voi volàdo. *vas.*
*Mosc.*Aguarde usted, seor Alcayde;
esta vez muero empalado,
no la trayga, que Adrian
le dixe que era Christiano,
y él es Gentil embustero,
pues me cogió sobre falso.
Sale el Alcayde con una cadena en la mano.
*Alc.*Ya la cadena està aqui.
*Mosc.*En mi el rayo viene á dar.
*Alc.*A quien la tengo de echar?
*Adr.*Echamela, Alcayde, á mi.
*Alc.*Señor, tal te oygo decir?
*Adr.*Acaba ya. *Alc.*Sin mi estoi.
*Adr.*Alcayde, Christiano soi,
y Christiano he de morir:
echadmela ya. *Alc.*Es en vano.
*Mosc.*De su tardanza reniego.
*Adr.*Pues id, y decidle luego
de mi parte â Maximiano,
para que llegue á entender
de mis afectos la copia,
como oy á la carcel propria
yo me he venido á prender.
Decidle, que no es delirio
el que oy en mi considero,
y que á sus rigores quiero
ser el primero al martyrio.
*Alc.*Señor. *Adr.*No repliqueis mas.
*Alc.*Ya voi, señor, mas de espacio,
pues mientras llego á Palacio,
quizá te arrepentirás. *vas.*
*Adr.*Tu, Moscon, parte al instante,
y con ansia afectuosa
dâ parte desto à mi esposa,
y dila, que no se espante;
pues si tenemos los dos
unidos los corazones,
solo por sus oraciones
me ha dado este auxilio Dios.
*Mosc.*Volando à servirte voi. *vas.*
*Adr.*Los Cielos serán testigos
de mi constancia: ea, amigos,
ya con vosotros estoi,
padezca vuestro castigo
por tanto agravio inclemente,
á Adrian teneis ya presente,
vuestro mayor enemigo;
matadme por la porfia
de tan dura ceguedad,
aunque si he de hablar verdad,
entonces no os conocia,
porque si yo os conociera,
y vuestra ley confessàra,
à mi mismo me matara
primero que os ofendiera.
En vuestras plantas mis labios,
Christianos, imprimiré,
pero no satisfaré
el menor destos agravios:
dadme los pies.
Echase a los pies de los Christianos.
*Alb.*Gran señor,
levantaos: aquesto haceis?
*Adr.*Sin que aqui me perdoneis,
no lo haré: grave dolor!
Por este llanto exhalado,
que formo en copiosos rios,
os lo ruego, amigos mios.
*Alb.*Ya Christo te ha perdonado,
pues tu por diversos modos
le buscas por Summo Bien.
*Adr.*Y vosotros no? *Alb.*Tambien,
ya te perdonamos todos.
Dentro Natalia.
*Nat.*Dexadme entrar.
Dent. 1. Muger tente.
*Dět.Nat.*Ninguno el passo me impida.
Adr. Esta es la voz de Natalia.
Sale Natalia con manto, y Moscon.
*Nat.*Esposo del alma mia,

tu en la carcel? *Adr.*Si mi bien,
que si en esta carcel misma
cometi tantos errores,
y quitè à tantos las vidas
con martyrios, y tormentos,
y ciego entonces vivia,
no es bien q̃ tantos Christianos,
como mi crueldad publican,
no conozcan mi mudanza;
luego en mi es accion precissa
venir à satisfacerlos
ahora que tengo vista.
*Nat.*Nunca tu me has parecido
mejor, que con las insignias
de Christiano, que ya tienes.
*Adr.*Y à què es, mi bien, tu venida?
*Nat.*Què dices? Estàs en ti?
Luego tu solo querias
alzarte con todo el Cielo,
y gozar de tanta dicha?
A padecer por Dios vengo.
*Adr.*Mira, mi bien. *Nat.*Nada mira
quien à Dios tiene por blanco.
*Adr.*Que los tormẽtos:- *Nat.*Son tibias
sus crueldades. *Adr.*Son tan grãdes:-
*Nat.*Ahora me desanimas?
*Adr.*Eres muger. *Dent.* 1.Plaza, plaza.
*Adr.*Si no me engaña la vista,
este es el Emperador,
Fè, y valor. *Nat.*Nada me digas.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
*Max.*Donde està Adrian? *Adr.*Aqui.
*Max.*Antes de mostrar mis iras *ap.*
he he ver si con alhagos
su dureza se conquista:
Adrian, en este punto
ha llegado à mi noticia,
que eres Christiano. *Adr.*Si soi,
y no te han dicho mentira.
*Max.*Este disgusto me has dado?
Asi se pagan caricias,
favores, riquezas, premios,
y haverte hecho entre mis dichas
el primero en mi Corona,
pues sabes tu, que regias
aun mas, Adrian, que yo
mis Reynos, y mis Provincias?
Quando yo quise en tus sienes
ver mi corona ceñida,
casandote con mi hermana,
obstinado en tu porfia
me lo impides? *Adr.* Si señor,
la Ley de Christo me obliga,
sola esta Ley es verdad,
y lo demàs es mentira.
*Max.*Y los Dioses? Di. *Adr.*Son mas,
que unas maderas indignas,
que alguna vez el demonio
por fragiles las anima?
*Max.*En fin, quieres ser Christiano?
*Adr.*Sin que el mundo me lo impida.
*Max.*No hai remedio? *Nat.*No señor,
porque una constancia misma
hemos de tener los dos:
vengan tormentos aprissa,
inventa nuevos rigores,
y con crueldades no vistas
sean todos los Gentiles
verdugos de nuestras vidas.
Christo es Dios, y vuestros Dioses,
à quien el Demonio inspira,
son falsos. *Max.*Calla, calla,
que ya rebentò la mina
de mi crueldad: què aguardais,
Ministros de mi Justicia?
Mueran luego. *Los 2.*Esso queremos.
*Max.*Pues no ha de ser tan aprissa,
que con tormentos à pausas
os han de quitar las vidas.
A este aleve, vil, è ingrato,
para que à su Christo siga,
amarradle à una columna,
que ha de padecer las mismas
atrocidades que el otro:
y à esta muger, pues se olvida
del amor que la he tenido,
haced que la quemen viva;
mas no, amarradla tambien,
y en dos prisiones distintas
los poned, porque esta pena
los consuma, y los aflija.
*Adr.*Señor, ya de aquesta suerte
serè agradable à tu vista.
*Nat.*Señor, ya mis passos lentos
à tu costado caminan.
*Adr.*Yo te ofrezco estos martyrios.
*Nat.*Yo te ofrezco estas heridas.
*Adr.*En descuento de mis culpas.

*Nat.*En pago de mis malicias.
*Adr.*Natalia. *Llora el.*
*Nat.*Adrian: què miro?
Pues tu lagrimas destilas?
*Adr.*Estas lagrymas no son
de flaqueza, esposa mia.
*Nat.*Pues de què? *Adr.*De no ser yo
quien sienta tus ignominias.
*Nat.*Esso dices? *Adr.*Esto digo.
*Nat.*Cruel estàs por mi vida,
no echas de ver, que con esso
todo el merito me quitas?
*Adr.*Dices bien. *Nat.*Los dos, esposo,
padezcamos, que este dia
logramos el mayor triunfo.
*Adr.*Animo, esposa querida,
porque rigores. *Nat.*Tormentos.
*Adr.*Penas. *Nat.*Dolores. *Adr.*Heridas.
*Nat.*Injurias. *Adr.*Ansias. *Nat.*Oprobrios.
*Adr.*Quexas. *Nat.*Muertes.
*Adr.*E ignominias.
Los dos. Delante de Vos, Señor,
son las joyas que mas brillan.
*Alc.*No venis, viles Christianos?
*Adr.*Què contento! *Nat.*Què alegria!
A Dios, Adrian amado.
*Adr.*A Dios, Natalia querida.

JORNADA TERCERA.

*Dent. Alc.*Vayan los viles Christianos.
Dent. 1. Ten de nosotros piedad.
Sale Alberto con otra cadena al pie.
*Alb.*Castigue Dios tu crueldad.
Sale otro Christiano con una cadena.
*Dent. Alc.*Camine el perro.
*Alb.*Ha inhumanos!
Quando ha de llegar el dia,
Dios mio, que os enojeis,
è irritado castigueis
tan barbara tyrania?
La sangre que se derrama
de Christianos felizmente,
sangre es, señor, innocente,
que à vuestra justicia clama:
dichoso Adrian ha sido.
1. Fieras heridas le han dado.
*Alb.*Cierto, que yo le he invidiado
la paciencia que ha tenido.
1. A todos les causa espãto,
que conociesse su error.
*Alb.*Tal vez de un gran pecador
suele hacer Dios un gran Santo.
1. Y Natalia? *Alb.*Essa muger,
con notable sufrimiento,
padeciò el mismo tormento.
1. A lo que llego à entender,
oy han de hacer gran destrozo
en los Christianos. *Alb.*Por què?
1. No es buena señal, à fè,
sacarnos del calabozo:
paciencia, Alberto, pues creo,
por lo que llego à inferir,
que oy salimos à morir.
*Alb.*Esso es lo que yo deseo,
buenas nuevas te dè Dios,
nada me espanta, ni altera:
ay, Señor, y quien tuviera
mil vidas que dar por vos!
Arrimate à aquesse lado,
amigo, que à lo que entiendo,
van mas Christianos saliendo.
Salen Moscon, y Julia atados los dos à una cadena, sin verse.
*Dent. Alc.*Con essos dos grã cuidado.
*Mosc.*Yo presso? Trance, inhumano!
*Jul.*Yo en carcel? Hado impio!
*Mosc.*Yo he de morir, Christo mio?
Quien me metiò en ser Christiano?
*Jul.*Pero quien se quexa aqui?
*Mosc.*Mas quien junto à mi suspira?
Quien la cadena me tira?
*Jul.*Eres Moscon? *Mosc.*Julia? *Jul.*Si.
*Mosc.*Que eras tu quise decir.
*Jul.*Por què razõ? *Mosc.*Y lo pruebo:
porque en ti, Julia, no es nuevo
el venirme à perseguir.
*Jul.*Pues quien te traxo, Moscon,
à la carcel? *Mosc.*Mi pecado;
Adrian me ha condenado.
*Jul.*Essos mis temores son;
Natalia à mi. *Mosc.*No reciba
pena en lo mal que le và,
Julia, que en efecto està,
donde le han de quemar viva.
*Jul.*Si yo la verdad te digo,
que te martyricen siento.
*Mosc.*Pues, Julia, què mas tormento,

que estàr atado contigo?
*Jul.*Ea, Moscon, à sufrir.
*Mosc.*Ea, Julia, à renegar.
*Jul.*Oy te han de martyrizar.
*Mosc.*Oy à ti te han de freir.
*Jul.*Yo en efecto soi Christiana.
y firme al martyrio estoi.
*Mosc.*Yo, Julia, no sè que soi,
pero sè que no soi rana.
Jul. Qualquier castigo inclemente
padecer por Dios intento.
*Mosc.*Si yo sufriere un tormento,
me la claven en la frente.
*Jul.*Que soi Christiana confiesso,
y por ella morirè:
y tu, Moscon? *Mosc.*No lo sè,
mucho hai que decir en esso.
*Jul.*Si no eres Christiano, di,
por què presso te han trahido?
*Mosc.*Es, que yo solo he venido
à martyrizarte à ti.
*Jul.*Tienes alma? *Mosc.*Cosa es clara;
que me burlo. *Jul.*En conclusiõ,
què es lo que hicieras, Moscon?
*Mosc.*Casi nada, te rallàra
*Jul.*Gentil amparo en ti hallo;
tu mi verdugo? por què?
*Mosc.*En tocandome à la Fè,
tengo una alma de un caballo.
*Jul.*Al Alcayde, aunq̃ te espantes,
ya que tu eres tan civil,
le dirè, que eres Gentil.
*Mosc.*Yo pienso decirlo antes.
*Jul.*Pues la ley, porque te quadre,
de Christo, no es mas segura?
*Mosc.*En viendome en apretura,
no tendrè lei con mi Padre.
*Jul.*Eres un vil. *Mosc.*Soi un rayo.
*Jul.*Vn borracho. *Mosc.*Tu una mona;
vive Dios, de una fregona.
Vase à dar de puñadas, i llega Alberto.
*Jul.*Pues tu commigo, Lacayo?
*Alb.*Amigos, estense quedos:
ahora es tiempo de reñir,
quando oy hemos de morir?
*Mosc.*Aderezame essos bledos.
*Alb.*Christo muriò, aquesto es cierto;
por quantos estais aqui.
*Mosc.*Si usted me predica à mi,
es predicar en desierto.
*Alb.*Sentaos, hijos, que yo sè,
que aqui nos ayudarèmos,
y à morir nos dispondrèmos.
Sientanse todos.
*Mosc.*Dispongase solo ustè:
señores, nadie me inquiete.
*Alb.*Haced actos verdaderos.
Sale un Vejete, y sientase.
*Vej.*Buenos dias, Caballeros.
*Mosc.*Por què vendrà este Vejete?
mas el ruido que las nuezes,
pueden por esto decir.
*Vej.*Quierenlo ustedes oir?
Por casado quatro veces.
*Mosc.*Tu casado? Què delirio!
*Vej.*Quedè yo viudo, y lozano,
olieron que era Christiano,
y he de padecer martyrio.
*Mosc.*Viejo fondo en muladar;
si el martyrio que refieres
no te han dado tus mugeres,
quien te ha de martyrizar?
*Vej.*Que hable mejor le aconsejo;
que soi hidalgo notorio.
*Mosc.*Pues alma del Purgatorio,
no basta Christiano viejo?
*Vej.*Mal saben mi colerilla;
yo me alegràra de oìllo,
à tener la del perrillo.
*Mosc.*Oyete, viejo potrilla.
Vej Eres un grande marrajo.
*Mosc.*Eres una eterna gorra.
*Vej.*Eres una pura zorra.
*Mosc.*Eres un vil espantajo.
*Vej.*Eres zupia por los poros,
y mosto, seas quien fueres.
*Mosc.*Viejo del diablo, tu eres
un dominguillo de toros.
*Alb.*Bueno està, digan, sabràn
cantar con tono funesto
el Romance que han compuesto
à la historia de Adrian?
*Mosc.*A todos mi voz espanta;
cante el Viejo en verso, ò prosa;
que yo sè que en èl hai cosa,
que algunas veces la canta.
*Vej.*Hijo de puta, ladron,
ahorcado te verè.

*Jul.*Yo el Romance cantarè:
oigan, q̄ empiezo. *Mosc.*Atencion.
*Canta Jul.*El invencible Adrian,
enemigo de la Iglesia,
y azote de los Christianos,
à Roma triunfando llega.
Sale Adrian mal vestido, con una cadena al pie, y quedase al paño.
*Adr.*O què mal en mis oìdos,
Dios mio estas voces suenan,
pues me acuerdan mi delito,
y mi ceguedad me acuerdan!
*Canta Jul.*Alumbròle Dios, y en fin,
y en una carcel estrecha
padeciendo mil injurias
està con su esposa bella.
Sale por el otro lado Natalia, pobremente vestida, y con otra cadena, quedase al paño.
*Nat.*O què bien aquestas voces
toda el alma me recrean,
pues dan à entender de Dios
la infinita Omnipotencia!
Dentro Alcayde.
*Alc.*Al calabozo, Christianos.
*Alb.*La voz del Alcayde es esta:
seguidme todos. *Vej.*Ya vamos.
Vanse Alberto, Vejete, y el otro Christiano.
*Jul.*Ven, Moscon.
Mosc. Aunque no quieras,
commigo te has de quedar,
porque me hallo bien con dieta
en esto de calabozos.
*Jul.*De aquesta vez me desuellan.
Van saliẽdo Adrian, y Natalia sin verse.
*Adr.*Quando, Señor serà el dia,
que yo à los tormentos muera?
*Nat.*Quando ha de llegar la hora,
que por Vos mi sangre vierta?
Mas no es aquel Adrian?
*Adr.*Mas Natalia no es aquella?
Natalia. *Nat.*Adrian. *Adr.*q̄ miro?
Viva estas? *Nat.*La mesma duda
tuve yo. *Adr.*Ya imaginè,
esposa, que estabas muerta.
*Nat.*Pero no miente la voz.
*Adr.*Pero no miente la lengua:
*Nat.*Porque si en un instrumento
estàn templadas dos cuerdas,
y destemplada la una,
entrambas à dos disuenan.
*Adr.*Porque si tu, esposa mia,
eres el alma que alienta,
y hai en nuestros corazones
una consonancia mesma.
*Nat.*Viviera, si tu vivieras.
*Adr.*Muriera, si tu murieras:
sentiste mucho el tormento?
*Nat.*Antes con duda me dexa
del merito, su castigo. *Adr.*Como?
*Nat.*Como es cosa cierta,
que no senti sus rigores,
como si de marmol fuera,
pues no formò el sentimiento,
ni un suspiro, ni una quexa:
y tu, Adrian? *Adr.*Mis tormentos,
aunque mas horrendos fueran,
se me passàran por alto,
teniendo à los tuyos quenta.
*Nat.*Dèmosle gracias à Dios.
Adr. Moscon? *Mosc.* Señor.
Nat. Julia, llega:
estas muy firme en la Fè?
*Jul.*Vna incontrastable peña
soi; ya siento que se tarde
mi martyrio. *Mosc.*Es una perra;
como le ofrezcan à Julia
guardapieses, y polleras,
serà Christiana sin duda,
y yo harè una buena apuesta,
que si la llevan en coche,
se và al martyrio ella mesma.
*Jul.*Esso dices? *Mosc.*Mira, Julia,
yo sè de què pie cogeas,
y vive Dios, que me holgàra,
que te dieran una felpa.
*Adr.*Y tu, Moscon? *Mosc.*Bueno es esso;
pues à un hombre de mis prendas,
de mi garbo, y de mi porte,
se hace pregunta tan necia?
Yo no estàr firme en la Fè?
Para preguntado era
à un niño de la Doctrina,
ò à un muchacho de la Escuela:
Quantos martyrios ha havido,
no estimo en dos alberjas,
aunque me quemàran vivo,

aunque zarabanda huviera,
que de las tejas arriba
suelen llamar azotea,
aunque muriera ahorcado,
con tanta lengua de fuera,
me tostàran, me rallàran,
me arrastràran, me frieran,
aqui en Flandes, ò en Getulia,
en Moscovia, ò en Armenia,
fuera Christiano Moscon,
como ahora llueven camuesas. *ap.*

Nat. Como me huelgo de oiros,
hijos, desatino fuera,
por una vida caduca
aventurar una eterna.

Sale el Dem. Què quiera tu providencia,
Dios infinito, quitarme
de las garras esta presa?
Rabiando estoi de corage,
un bolcan mi pecho alienta;
pero ya con un engaño,
que ha inventado mi cautela,
que ha prevenido mi industria,
de que ha dado parte al Cesar,
podrà ser, que este Adrian
oy à tus errores vuelva;
quiero llegarme: Natalia,
Adrian. *Adr.* Valerio, seas
bien venido. *Dem.* Mucho siento
hallaros desta manera,
pero no hai sino alegrarnos,
que os trahigo una buena nueva.

Nat. Como la nueva que traes
contra nuestra Ley no sea,
puedes decirla. *Dem.* Pues digo,
que toda Roma revuelta
està con vuestra prision,
y asi, à persuasiones nuestras
(no sino cautelas mias) *ap.*
que os lleve luego me ordena
el Cesar à su Palacio,
donde con pompa diversa,
con galas, y con aplausos
de la Corte, que os desea
con repetidos honores
de triunfos, lauros, y fiestas;
No solo, Adrian, te vuelve
tus oficios, y tus rentas,
sino que à los dos permite,
que vivais en la Ley vuestra.

Nat. Adrian, este es engaño
del Demonio, no consientas,
que de la carcel te saquen.

Adr. Bien dices, bien me aconsejas.

Mosc. Borracha està esta muger;
quien mil patadas te diera!

Dem. O pese à mi poca maña!
Pero yo harè que le vengan
conmigo, que para todo
tiene astucia mi cautela.
Mira, Adrian, que si vienes,
haces un bien à la Iglesia,
pues el Cesar ya conoce,
que es tu Ley la verdadera;
y asi, dexando sus Dioses,
puede ser que se convierta
èl, y todos los Romanos
à tu Dios. *Adr.* Razon es essa;
Valerio, que me convence;
Natalia, poco nos cuesta
por este Pueblo engañado
el hacer esta experiencia.

Nat. Dices bien, esposo, y quando
à el revès nos suceda,
no vamos à perder nada.

Adr. Pues què aguardas?

Nat. Pues què esperas?

Dem. No venis? *Los 2.* Ya te seguimos;

Dem. En fin, venciò mi cautela:
yo harè, que con mis industrias
el Infierno se revuelva. *vas.*

Nat. Dios mio, guiad mis passos,
pues que son para honra vuestra;

Adr. Señor, haced que esta dicha
todos los Romanos tengan. *vas.*

Jul. Què dices de esto, Moscon?

Mosc. Julia, à Palacio nos llevan,
salto, y brinco de contento.

Jul. Por esta Cruz que me pesa.

Mosc. Porquè lo dices? *Jul.* Lo digo;
porque estaba ya bien puesta
con Dios. *Mosc.* Si tu tal estabas,
me saquen à mi las muelas.

Jul. Ay mi martyrio!

Mosc. Ay que mientes!

Jul. Ay mi carcel! *Mosc.* Ay veleta!

Jul. Pues lleve el diablo, Moscon:

Mosc. El alma que te creyera.

Vanse, y salen Maximiano è Irene.

Iren. Prosigue, que mi discurso
pendiente està de tu labio.
Max. Yo viendo à Roma confusa
por la novedad del caso,
y la esperanza perdida
de poder ver en mis brazos
à Natalia, à quien adoro,
no sossiega mi cuidado,
hasta que sepas el modo
con que intento el remediarlo.
Por una parte me obliga
de los Dioses el sagrado
à castigar su ossadia;
por otra parte reparo,
q̃ en Adriã pierde mi Imperio
el mas heroico vassallo,
y mi amor en la hermosura
de Natalia otro mas alto,
pues rendido al de sus ojos,
se postra el que estimo tanto.
No he querido con violencias
solicitar agassajos,
por parecerme baxeza
de un espiritu bizarro,
que es ultrajar el valor
usar de lo soberano
con quien no tiene defensa;
y assi intento con alhajos
dissuadirlos à los dos
de su intento temerario,
ò deslumbrar por lo menos
à todo el Pueblo Romano
la accion de Adrian, pues fuera
dar motivo al vulgo vario,
para que algunos siguiessen
las leyes de los Christianos,
viendo, que en defensa suya
moria martyrizado
un hombre tan grande, à quien
debiò Roma tanto aplauso.
Y assi, con mañosa industria,
à Valerio le he mandado,
que de la prision le saque,
y le traygan à Palacio,
diciendo, que yo permito,
que viva en su Ley, con tanto,
que gobierne mis Provincias;
y es, que con aqueste engaño
pretendo dar à entender
al Pueblo desenfrenado,
q̃ Adrian se vuelve à los Dioses,
y que por esto le traygo
segunda vez à mi gracia,
su valor de nuevo honrando.
Y assi, tengo prevenido,
que con triunfal aparato
à este sitio le conduzgan,
confundiendo con aplausos
la Ley que publica à voces,
quizà entre blandos alhagos
de delicias, y cariños
irà su error olvidando.
Tu con el mismo decoro
tendràs, hermana, en tu quarto
à Natalia, à donde espero,
que tu intento cortesano
la persuada mis intentos,
templando el rigor estraño
de su condicion esquiva,
con lo qual quedo logrando
en mi esperanza un alivio,
en mi rezelo un descanso,
en mi Corona un sossiego,
en nuestros Dioses un lauro,
en Natalia una ventura,
y en Adrian un buen vassallo.
Iren. De mi voluntad parece
este discurso inspirado,
y à mi memoria debiera
muy poco tu amor, hermano,
si esse, y mas por tu fineza
no allanàra mi cuidado.

Sale el Demonio.

Dem. Persuadido de mi ruego,
aun mas que de tu mandato,
como me ordenaste, llega
Adrian à tu vista, dando
à la Corte admiraciones,
por aquella voz que he echado
de que se vuelve à los Dioses.
Discreta razon de estado
fue la tuya: Ea, cautelas *ap.*
de mi poder, dadle assaltos
de vanagloria à este monstruo
de fortuna, que oy mi brazo
serà feliz, si este triunfo
le quito à Dios de sus manos.

Max.

Max. Comò no llega? *Iren.* De toda
la nobleza acompañado,
como solia otras veces,
quando venia triunfando,
llega à tus pies. *Max.* A sus hechos
no podrè mostrarme ingrato.
Dem. Natalia, como mandaste,
queda de Irene en el quarto.
Iren. Ea, ingenio mio, ahora
importa triunfar de entrambos.
Sale Adrian de gala, Dantea, y el Alcayde, y delante los Musicos.
Music. Vuelva à lograr victorioso
Adrian sus nobles aplausos,
pues fue el laurèl de su frente
quien le defendiò del rayo.
Max. Del error que has cometido,
estàs, Adrian, perdonado:
llega à mis brazos. *Iren.* Irene,
en nombre de todos quantos
concurren à vèr tus triunfos,
te dà el parabien. *Ma.* Romanos,
sabed, que à mi gracia vuelve
Adrian à ocupar el lado,
que antes tuvo en mi cariño,
porque à los Dioses sagrados
quiere volver adorar.
Adr. Esse es engaño. *Mus.* es engaño.
Adr. Que soi Christiano publico.
Mus. Digo, que no soy Christiano.
Dem. Y que se halla arrepentido
de haver su Ley confessado.
Mus. Y que se halla arrepentido
de haver su Ley confessado.
Adr. La Ley verdadera sigo;
pues lo que adorè fue falso.
Mus. Pues lo que adorè fue falso.
Adr. Christo es el Dios verdadero:
Cielo Santo. *Mus.* Cielo Santo.
Adr. Permitid, q̃ vuestro nombre:-
Mus. Permitid, q̃ vuestro nombre:-
Adr. No se confunda en mis labios.
Mus. No se confunda en mis labios.
Adr. Barbaros, callad, callad,
y nadie mi voz ossado
interrumpa: escuchad todos.
Max. Ofuscad su voz cantando.
Dem. q̃ haceis? *Iren.* Proseguid.
Dem. Cantad.
Forcejan para echar la voz los Musicos.
Max. Mudos todos han quedado.
Adr. Infeliz Rey, que te llamas
Monarcha, siendo vassallo
de tu error, que ciegamente
te vence deslumbrado,
porque admires los prodigios
del Dios que adoro sagrado,
mira como en nombre suyo
el aspid de tus engaños
calmò la voz à essos leños
con torpe ademàn pulsados.
Emmudecidos lo digan,
pues si el pecador mas flaco
con Fè viva, y zelo ardiente
mandarè à los montes altos,
que se muevan, que el Sol pàre,
que los mares alterados
se enfrenen, obedecidos
seràn de su voz, que tanto
puede la Fè; y porque sepas,
que fue tu cautela en vano,
mira como no has podido
confundir con embarazos
la Fè que publico à voces.
Romanos, yo soi Christiano,
y protestando morir
en la Fè, notorio os hago,
que à Christo adoro, y que aquĩ
me han trahido por engaño.
Christiano soi, esta es sola
la Ley verdadera: ò quanto
vosotros lo errais, amigos,
si aqui no seguis mis passos!
Max. Esso dices? *Adr.* Esto digo.
Dem. Esso eliges? *Adr.* Esto abrazo,
y esta verdad estarè
hasta morir confessando.
Max. Si por consequencias
de prodigios, y milagros
se han de regular las leyes,
tambien los Dioses sagrados
los hacen, y tu lo has visto;
luego segun esso, es claro,
que Astarot tambien es Dios?
Adr. En Astarot son hechizos,
lo que en mi Dios es milagro;
y lo pruebo de esta suerte.
Iren. Yo tengo de embarazarlo, *ap.*

que si arguyen, se darà
por vencido Maximiano.
*Adr.*Dios quiso. *Iren.*Deten la voz,
convencerte con razones,
sino culparte lo ingrato,
pues suspendiendo la muerte
à que estabas sentenciado,
de las prisiones te saca,
y con festejos, y aplausos
te restituye à su gracia,
para ver si de obligado
dexas esse error, y sigues
los ritos que veneramos.
*Dem.*Aquesto te està mejor,
que lo demàs es engaño.
*Max.*Y porque sepas lo mucho
que te estimo, combidado
te tengo à una mesa, donde
està tu dicha, ò tu daño:
vuelve los ojos, y mira
como te ofrezco en dos platos
dos Cetros, y dos Coronas.
Aparecen sobre un bufete dos fuentes de plata, y en la una, una Corona de oro, y un Cetro, y en la otra una Corona de espinas, y una caña.
una de oro, otra de clavos,
y agudas espinas, que
los Christianos aman tanto,
cuyo Cetro es una caña:
en la de oro està cifrado
todo mi imperio, que luego
para tu frente señalo,
si à nuestra Ley te reduces,
y con el Cetro, la mano
de Irene, cuya hermosura
del mismo Sol es retrato.
*Dem.*Confiessa, que fue delirio,
y lograràs a tu lado
de la mayor Monarquia.
*Max.*Ten lastima de tus años.
*Iren.*Procura salvar la vida.
*Max.*A mis ruegos no te ablando?
*Dem.*Miralo, Adrian, mejor.
*Max.*Porque passado este plazo,
aunque tu el perdon me pidas,
yo no podrè darte amparo.
*Dem.*Como al Cesar no respondes,
y desprecias sus alhagos?
*Max.*Què, en fin, mi Cetrō nō estimas?
Habla ya. *Iren.*Mudo ha quedado.
*Max.*Qual de estos Cetros eliges
por tymbre de tus aplausos?
*Adr.*Solo el de Christo apetezco,
busco, adoro, creo, y amo.
*Max.*Esso, atrevido, respondes?
En mi colera me abraso;
las insignias de su Dios
le poned aqui, veamos
si es la Corona de espinas,
y el Cetro menos pesado.
*Adr.*Mi mano, y frente no son
dignas de triunfo tan alto.
*Dem.*O pena! O rabia! *Iren.*O tormēto!
por suyo el triunfo ha quedado.
*Max.*Con sus puntas le clavad
la tosca frente ultrajado,
por vèr si con essa insignia
està mejor laureado:
pero tened, que no quiero;
que lo que desea tanto
lo logre en presencia mia,
a vista del Pueblo vario,
quando al suplicio le lleven,
le honrareis con esse aplauso,
para que entonces conozca
los que tiene por vassallos,
y si es mejor una caña,
que el baston de Maximiano.
Adr. Con este que vès, tendrè
Imperio mas dilatado,
de setenta y dos Provincias
consta la tierra que abarco;
pues otras tantas espinas
à mi Dios le coronaron
la frente, y qualquiera dellas,
que assegura un Reino, es claro.
Mira tu la diferencia,
que hai del uno al otro lauro;
pues siendo el tuyo caduco,
y el mio immortal, alcanzo
este Cetro Real, que estuvo
del mismo Dios en la mano.
Y aunque ponermele mandas
por desprecio, mas honrado
este me tendrà, que el tuyo,
pues prometiendo estàn ambos,
el uno aplauso caduco,

y el otro inmortal descanso.
Dem. Què ciego antojo es el tuyo!
Adr. Què triunfo tā bien logrado!
Iren. Què delirio tan sin tiempo!
Adr. Què eleccion tan sin engaño!
Max. Quitadle de mi presencia,
y despues de coronado,
en medio de un horno ardiente
de azufre, y plomo formado
le arrojad desnudo, à donde
se vaya vivo abrasando,
si es que el fuego de mis iras
no lo consume à pedazos.
Iren. Llevadle, y pague en la llama
el vil delito de ingrato,
que el fuego pondré de suerte,
que sin poder tolerarlo
se acobarde arrepentido
de la empressa q̄ ha tomado. *vas.*
Dem. Llevadle; pero què horror,
q̄ assombro, y susto me ha dado!
No le lleveis, pues assi
su martyrio dilatando,
à èl le quitais un triunfo,
y à mi un tormento tyrano. *vas.*
Alc. Soldados, haced deste hombre
lo que os mandò Maximiano.
Adr. Señor; quando mereci
verme de Vos adornado
con las Reales insignias,
que por desprecio os fixaron?
Ya veo, que estos favores
proceden de vuestra mano,
y que me assegura el Reyno
de los Cielos Soberanos
quien antes de la victoria
corona, y cetro me ha dado. *vas.*
Nat. Dios mio de un tyrano
librad mi honestidad dadme ossadia
para escapar de su rigor profano,
no irrite mi desden su tyrania,
y paguen sus antojos
las despeñadas fuentes de mis ojos.
Tanto mi dolor desea,
que borre la beldad de mi semblāte,
y le parezca mi hermosura fea,
trocādo en odio la passiō de amāte;
no permitais. Dios mio,
que violencias reduzgā el alvedrio.
Bien sè, que por engaño (so
me han cōducido aqui y q̄ mi espo-
constante en el primero desengaño,
la vida ofrece al golpe rigoroso,
haced que mis querellas
sigan la infeliz senda de sus huellas.
Si à Daniel le amparasteis
en aquel riesgo atroz, y obscuro lago
y de sangrientas fieras le librasteis,
no haga un error en mi decoro estra
debaos este trofeo, (go,
que no es fiera menor un vil deseo.
Maximiano, è Irene al paño.
Max. Ahora mejor que nunca
puedes hablarle en mi amor.
Iren. Tu lo veràs. *Max.* Desde aqui
mira que escuchando estoi.
Nat. Vuestra Fè sigo. *Sale ahora.*
Iren. Natalia,
en què tu imaginacion
te tenia divertida?
Nat. Quien para penas naciò,
gran señora, en solo el llanto
halla alivio à su dolor.
Iren. Tu penas, quando à tus ojos
rendido un Emperador
publica amantes finezas?
Natalia, en su nombre yo
vengo à decirte lo mucho
que debes à su passion:
y assentado lo primero,
que Adrian por su grave error;
oy vivo al fuego le entregan:
mi hermano viēdo esta accion:
Nat. Detente: Adrian es muerto?
Iren. Si, Natalia. *Nat.* Ea, señor,
ya con esto se assegura
ay el triunfo de los dos.
Iren. Mi hermano, pues como he dicho;
viendo que ya Adrian muriò,
para que seas su esposa,
solicita tu favor.
Mira tu si puede haver
mas noble hidalga atencion;
pues pudiendo con violencia
reducir tu condicion,
idolatra tu hermosura

con

con tan verdadero amor,
que atropellando los fueros
de tan heroico blaſon,
oy de eſclava te hace Reina;
y de humilde, la mayor
Emperatriz de la tierra,
ciñendote el laurel oy.
Tanto pudo en ſu memoria
tu bello deſden, tu Sol,
tu honeſtidad, tu hermoſura;
la primera he de ſer yo,
que he de beſarte la mano
en el trono ſuperior:
ola, criados. *Nat.* Señora,
vueſtra Alteza oyga mi voz
primero, y luego reſuelva
lo que hallare que es mejor.
Max. Como puede reſiſtirſe? *ap.*
ſin duda oy logro mi amor.
Nat. Si de tan grande ventura
yo miſma hiciera eleccion,
conozco que no pudiera
mi altiva imaginacion
ſoſpechar mejor trofeo.
Y aſſentado, que el amor
conozco de Maximiano,
que debo à ſu inclinacion
finezas, y bizarrias,
que es ſupremo Emperador
del mundo, y que no merezco
ſer ſu eſclava, y que le doi
por Principe el mas perfecto
en brio, en gala, y valor,
en ingenio, y bizarria,
digo, que reſuelta eſtoi
en no admitir ſu fineza,
que por Chriſtiana eſta accion
me toca hacer, ademàs,
que voto firme hice à Dios
de Caſtidad, deſpues que haya
muerto Adrian; y aſsi no
ſolicite vueſtra Alteza
deſairar ſu interceſsion,
en proponerme una coſa,
que no puedo admitir yo,
pues primero el Sol:-

Sale Maximiano.

Max. Detente;
templarè mi indignacion;
ſupueſto que ha de parar
en venganza mas atroz.
Què, en fin, Natalia mi ruego;
mi amoroſa adoracion,
mis rendimientos, mis anſias
no han vencido tu rigor?
què, en fin, en fin, me deſprecias?
Nat. Mi lei me obliga à eſta accion.
Max. Bien eſtà, ſus oſſadias
mas irritan mi furor:
ola, criados: ahora

Sale el Demonio, y Dantea, y el Alcayde.

veràs el premio que doi
à tu honrada reſiſtencia,
que pues infiel deſpreciò
al mayor Rey de la tierra;
tambien merece el mayor
caſtigo de todos quantos
pudo inventar el rencor.
en aquel lugar infame,
que el ocio vil ſeñalò
para publicas mugeres,
la poned, y eſte baldon
ſirva de muerte, à quien tanto
ſupo defender ſu honor.
Nat. De muerte? no ſabes tu,
que no puedo morir yo,
por una virtud oculta
de un ſecreto ſuperior,
que me ha revelado el Cielo?
Max. Tu no puedes morir!
Nat. No,
con eſte engaño me libro *ap.*
de una afrenta tan atroz:
tus Miniſtros lo diràn,
pues quando ſe executò
en mi el ſevero caſtigo
que he padecido, no diò
ſeñal de algun ſentimiento
mi cuerpo. *Alc.* Es verdad, ſeñor;
yo fui teſtigo, pues quando
el tormento padeciò,
aunque fue el rigor ſevero
de los azotes, quedò
ſin ſeñal alguna, dando
à todos admiracion,

Max.

Max. Què, en fin, eres immortal?
Luego por essa razon
no has temido mis castigos?
Nat. Yo solo temo el baldon
de aquella publica afrenta,
à que me sentencias oy,
y si de ella me librares,
yo la palabra te doi
de enseñarte este secreto
de virtud tan superior,
que nadie pueda ofenderte
con hierro, ni con traycion,
y tenga siempre tu vida
una eterna duracion. (dicho?
Max. Què has dicho, muger, q̃ has
un delirio, una ilusion
quieres que crea?
Nat. Es verdad
lo que te digo, y si no
traedme una pluma aqui,
veràs como en un renglon,
que escribiere, hago patente
lo que publica mi voz.

Danle pluma, y papel, y ponese à escribir Natalia.

Max. Escribe, pues, y veamos
de este secreto el primor.
Nat. Para padecer martyrio *ap.*
es esta industria, Señor,
y librar mi honestidad
de tan infame borron.
Dem. No penetro tus designios.
Alc. Si es temor?
Iren. Si es invencion
para escapar el castigo?
Nat. El que junto al corazon
esta cedula traxere,
aunque con azero atroz
intenten passarle el pecho,
no haràn en èl impression
violentos golpes, ni heridas
del mas afilado harpon.
Max. La experiencia quiero ver.
Nat. En qualquiera de los dos
la puedes hacer. *Max.* En ellos
lo aprenderè con temor:
hagase en ti la experiencia.
Nat. Esto solo intento yo.
Max. Vienes en que en ti se pruebe
de este prodigio la accion?
Nat. Claro està, que vengo en ello;
como puedo estrañar yo
heridas que no me ofenden,
porque es premio su rigor?
Max. Retiradla à aquessa quadra,
Alcayde, y de su ficcion
examinad el prodigio:
què esperais? *Nat.* Alegre voi,
que para esta accion, del Cielo
tengo oculta inspiracion.
Max. El peligro à que se expone
me añade mas confusion,
que su alegria nos dice,
que es verdad lo que afirmò;
pero como puede ser,
que tenga virtud la voz
de unas palabras escritas
contra el sangriento furor?
Dent. Este puñal en tu pecho
dirà si es verdad, ò no.
Nat. Yo muero, aqueste martyrio
pongo en tus manos, Señor.
Max. Què miro, Cielos, què miro!
Hombre, q̃ has hecho? *Alc.* Señor
obedecer tus preceptos;
pues apenas el rigor
del fuerte azero en su pecho
el amago executò,
quando bañada en su sangre
difunta al golpe cayò.
Iren. Buena venganza ha tomado!
Max. Barbara resolucion!
por huir de mi castigo
tomar quiso otro mayor.
Dem. Con este engaño (ay de mi!)
su martyrio consiguiò.
Max. Con su esposo la llevad,
à donde queden los dos
en el incendio abrasados.

Sale Moscon con unas estopas ardiendo.

Mosc. Señores mios, favor
à este martyr fugitivo.
Alc. Quien và? *Dem.* Quien es?
Mosc. San Moscon.
que de un horno se ha soltado

de

de vidro, por un soplon,
que me hizo martyrizar.
Max. Eres Christiano?
Mosc. Si soy.
Max. Y à donde vàs?
Mosc. Huyo. *Dem.* Mira,
que te habla el Emperador.
Mosc. Què dice ustè? esto es malo.
Max. Ven acà.
Mosc. Aquesto es peor.
Max. Pues huyendo vàs del fuego,
di, què muerte eliges?
Mosc. Yo
la de sorbete quisiera,
pues me parece mejor,
que muerte de chocolate,
sepulcro de garrafon.
Max. Arrojadle en una gruta
de nieve. *Mosc.* Por San Anton
Abad, que de mi te duelas.
Max. No hay remedio.
Embiste con Maximiano, y los demàs à moxicones.
Mosc. Pues, ladron,
si he de morir, voto à Christo,
que os pegue fuego Moscon.
Max. Ea, dexadle, que es loco,
y me entretiene su humor:
mas què musica en el viento
hace alegre suspension!
Aparecen en dos elevaciones Natalia, y Adrian, y salen de los dos lados dos Angeles con Coronas de laurel, y se las ponen à los dos, y abaxo se vèn llamas.
Music. Venid à gozar
la Divina union,
que con dos laureles
es corona amor.
Dem. Desde la llama encumbrados
al Cielo suben los dos.
Max. Aunque intento huir su vista
me embarga el curso veloz.
Ang. 1. Pueblo engañado, sabed,
que Christo solo es el Dios
verdadero. *Dem.* Asi es verdad.
Iren. Assi lo confiesso yo.
Ang. 2. Y sabed tambien, Romanos
que Irene, y Valerio son
espiritus infernales,
que para engañaros oy,
sus mismas formas tomaron,
y en señal de vuestro error
mando, que al abysmo baxen.
Hundense por dos escotillones.
Los dos. Ya obedecemos tu voz.
Max. Què horror! què assombro!
vassallos, socorredme, muerto soi.
Huyendo dentro.
Mosc. Y aqui dà fin la Comedia,
que el ingenio intitulò
los dos prodigios de Roma;
dadle un victor por favor.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa del Correo Viejo.